
Factores Asociados a Conductas Agresivas en Estudiantes de Quinto Grado de la Escuela
Urbana Primera de Morroa

Melisa Clareth López Mogollón

Ariana Jurleys Sierra Parra

Corporación Universitaria del Caribe - CECAR

Facultad de Humanidades y Educación

Programa de Trabajo Social

Sincelejo - Sucre

2018

Factores Asociados a Conductas Agresivas en Estudiantes de Quinto Grado de la Escuela
Urbana Primera de Morroa

Melisa Clareth López Mogollón

Ariana Jurleys Sierra Parra

Propuesta de investigación presentada como requisito de Trabajo de Grado para optar al título de
Trabajadora Social

Director

Yaneth Del Socorro Polo Bolaño

Lic. Español y Literatura. Especialista en procesos familiares y comunitarios. Doc. Ciencias de la
Educación

Corporación Universitaria del Caribe - CECAR

Facultad de Humanidades y Educación

Programa de Trabajo Social

Sincelejo - Sucre

2018

Nota de Aceptación

Janeth Polo Polo

Director

[Signature]

Evaluador 1

[Signature]

Evaluador 2

Dedicatoria

En primer lugar a Dios por guiarnos y darnos fortaleza para concluir con éxito nuestra carrera profesional.

A nuestros respectivos padres y hermanos quienes con su amor y apoyo incondicional nos acompañaron en cada paso que dimos animándonos siempre a continuar.

Agradecimientos

Las estudiantes agradecen a todas aquellas personas que con su colaboración hicieron posible la realización de esta meta:

A Dios, gracias por guiarnos y darnos la suficiente fortaleza para cumplir de manera exitosa este proceso formativo.

A nuestros padres: Juan López Martínez, Vilma Mogollón López y Aristides Sierra Estrada y Ana Parra Sierra, hermanos y pareja quienes con su apoyo incondicional y valores y enseñanzas nos impulsaron siempre a continuar.

A nuestra Directora de Tesis: Dra. Yaneth Polo Bolaño por asesorarnos durante la ejecución de esta investigación y por darnos ánimos a fin de cumplir con esta meta.

A los directivos, docentes y estudiantes de la Institución Educativa Escuela Urbana Primera de Morroa por permitirnos efectuar la investigación, quienes estuvieron prestos a colaborar para cumplir a cabalidad con los objetivos planteados.

A la Ps. Irina López Mogollón por todo el apoyo, dedicación, conocimientos, compañía y voz de aliento en este proceso que nos permitió cumplir a cabalidad con este sueño.

A demás familiares, en especial a Alina Mogollón, por su ayuda incondicional, pues gracias a ella ha sido posible la realización de este sueño y a los amigos, que también nos brindaron su motivación y apoyo y han estado presentes en este camino recorrido.

Tabla de Contenido

Introducción	14
Capítulo I: El Problema	16
1. Planteamiento del Problema	16
1.1. Formulación del Problema	20
2. Objetivos	21
2.1. Objetivo General	21
2.2. Objetivos Específicos	21
3. Justificación	22
4. Delimitación.....	25
Capítulo II: Marco Teórico	26
5. Antecedentes	26
6. Bases Teóricas	32
7. Operacionalización de la Variable	51
8. Consideraciones Éticas	53
Capítulo III: Marco Metodológico.....	56
9. Tipo de investigación	56
10. Diseño de investigación	57
11. Población.....	58
11.1. Tipo de Muestreo	58
11.2. Muestra.....	58
11.3. Criterios de inclusión	59
12. Instrumento de Evaluación	60

12.1. Validez	60
12.2. Confiabilidad	61
13. Análisis y Tratamiento Estadístico de los Datos.....	62
14. Procedimiento de la Investigación	63
Capítulo IV: Resultados	64
15. Análisis e interpretación de los resultados.....	64
15.1. Factores Ambientales	64
15.2. Factores Cognitivos-Sociales	70
15.3. Factores de Personalidad.....	76
16. Discusión de Resultados	86
17. Conclusiones	94
18. Recomendaciones	95
19. Cronograma de Actividades.....	96
Referencias Bibliográficas	99
Anexos	102

Lista de Tablas

Tabla 1 Muestra no aleatoria de 36 estudiantes discriminados por sexo	59
Tabla 2 Estadísticos de Fiabilidad	61
Tabla 3 Frecuencia ítem 1	64
Tabla 4 Frecuencia ítem 2	65
Tabla 5 Frecuencia ítem 3	66
Tabla 6 Frecuencia ítem 4	67
Tabla 7 Frecuencia ítem 5	68
Tabla 8 Frecuencia ítem 6	69
Tabla 9 Estadísticos descriptivos factor ambiental	69
Tabla 10 Frecuencia ítem 7	70
Tabla 11 Frecuencia ítem 8	71
Tabla 12 Frecuencia ítem 9	72
Tabla 13 Frecuencia ítem 10	73
Tabla 14 Frecuencia ítem 11	74
Tabla 15 Frecuencia ítem 12	75
Tabla 16 Estadísticos descriptivos factor cognitivo-social	76
Tabla 17 Frecuencia ítem 13	76
Tabla 18 Frecuencia ítem 14	77
Tabla 19 Frecuencia ítem 15	78
Tabla 20 Frecuencia ítem 16	79
Tabla 21 Frecuencia ítem 17	80
Tabla 22 Frecuencia ítem 18	81

Tabla 23 Estadísticos descriptivos factor de personalidad	82
Tabla 24 Influencia del Factor Ambiental	82
Tabla 25 Influencia del Factor Cognitivo-Social.....	83
Tabla 26 Influencia del Factor Personalidad	84

Lista de Gráficas

Pág.

Gráfica 1. Influencia de los factores asociados a la conducta agresiva en estudiantes85

Lista de Anexos

Anexo No. 1. Cuestionario Factores Asociados a Conductas Agresivas en Estudiantes 102

Anexo No. 2 Cartas de autorización para realizar la prueba de pilotaje y la prueba definitiva.. 105

Anexo No. 3. Consentimientos informados de los padres de los estudiantes..... 107

Anexo No. 4. Documentos de asentimiento de los escolares 108

Anexo No. 5. Constancias de Juicio de Experto..... 109

Anexo No. 6. Constancia de Diseño Estadístico..... 111

Anexo No. 8. Fotografías de la aplicación de la prueba definitiva..... 114

Resumen

La presente investigación estuvo enmarcada dentro de la disciplina de Trabajo Social y fue abordada desde un enfoque investigativo de carácter cuantitativo, siendo de tipo descriptivo, cuyo propósito principal era determinar cuáles son los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa; a partir de los referentes teóricos pertinentes como la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura y los factores asociados a la conducta agresiva como los ambientales, socio-cognitivos y de personalidad propuestos por Cerezo. El estudio se elaboró a partir de un diseño no experimental de carácter transversal. La muestra estuvo conformada por 36 estudiantes del grado quinto que evidenciaron constantes conductas agresivas. El instrumento que se utilizó para la recabación de datos fue el cuestionario tipo escala Likert denominado FACAE el cual midió cada uno de los factores que se encuentran asociados a la conducta agresiva en escolares para determinar su influencia. Los resultados del estudio indican que el Factor Ambiental es el factor predominante en las conductas de agresividad de los estudiantes; en segundo lugar, se ubica el Factor Cognitivo-Social y en tercer lugar el Factor de Personalidad.

Palabras clave: conducta agresiva escolar, Teoría del Aprendizaje Social, factores ambientales, factores socio-cognitivos, factores de personalidad.

Abstract

The present investigation was framed within the discipline of Social Work and was approached from a quantitative investigative approach, being descriptive, whose main purpose was to determine what are the factors associated with the aggressive behaviors of the fifth grade students of the Urban School First of Morroa; from the relevant theoretical references such as Bandura's Theory of Social Learning and the factors associated with aggressive behavior such as environmental, socio-cognitive and personality proposed by Cerezo. The study was developed from a non-experimental cross-sectional design. The sample consisted of 36 fifth grade students who showed constant aggressive behaviors. The instrument that was used for data collection was the Likert scale questionnaire called FACAE which measured each of the factors that are associated with aggressive behavior in schoolchildren to determine their influence. The results of the study indicate that the Environmental Factor is the predominant factor in students' aggressive behaviors; Second, the Cognitive-Social Factor is located and third, the Personality Factor.

Keywords: aggressive school behavior, Social Learning Theory, environmental factors, socio-cognitive factors, personality factors.

Introducción

Actualmente una problemática manifiesta en el escenario educativo es la conducta agresiva de los estudiantes, la cual ha estado presente desde siempre, pero hoy en día está tomando más auge y fuerza, por lo que se ha convertido en un problema que merece la atención e intervención de los profesionales idóneos que propendan por la reducción de la misma y de esta forma se logre mejorar la conducta del estudiantado dado que esta situación negativa produce efectos nocivos tanto para el agresor como para la víctima, afectando en ambos su rendimiento escolar, las relaciones interpersonales y su entorno.

Es así como las conductas agresivas son aquellas intencionales que pueden llegar a ocasionar un perjuicio bien sea físico o psicológico, incluyendo las siguientes conductas: burlarse, golpear, denigrar, insultar o usar palabras soeces que en conclusión agreden a los demás (Serrano, 2003, p.55). Ahora bien, teniendo en cuenta que la agresión escolar genera malestar no solo en las escuelas sino también en las familias era necesario conocer la asociación que existe entre ésta y los factores que la propician a partir de un estudio descriptivo, de forma que se diera una aproximación integral al fenómeno de la conducta agresiva en escolares de una escuela pública del municipio de Morroa.

La presente investigación se organizó en diferentes apartados de la siguiente manera: en primer lugar se observa el planteamiento y descripción del problema, el cual muestra de forma detallada como se da este fenómeno en los ámbitos internacional, nacional y departamental, así como la situación real de los estudiantes que fueron objeto de intervención; en segunda instancia se presentan los objetivos general y específicos que se plantearon, así como también la justificación que da cuenta de la relevancia, utilidad y pertinencia del estudio en cuanto a la necesidad de buscar una solución que permita disminuir dicha problemática.

Posteriormente se presentan los antecedentes en los cuales se mencionaron diversos estudios nacionales e internacionales que se hicieron previamente con relación a los factores asociados a la conducta agresiva escolar que funcionaron como punto de referencia y apoyo para el desarrollo de la presente investigación. Por otra parte, para la construcción de los referentes

teóricos se realizó una exploración de teorías que explican desde diferentes perspectivas el origen de la conducta agresiva destacándose la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura (1977), así como los tipos de agresividad propuestas por investigaciones realizadas por Flores, Salcedo & Ruíz (2009), los estilos educativos parentales establecidos por Baumrind (1967-1971) citado en (Izzedin, R; Pachajoa, A. 2009) y por último se acogieron las definiciones que propuso Cerezo (1999) acerca de los factores asociados a la conducta agresiva escolar. Seguidamente se puede ver el cuadro de operacionalización de la variable, junto con las dimensiones e indicadores que la componen, así como la definición nominal, conceptual y operacional de la variable en cuestión.

Consecutivamente se encuentra la metodología propuesta la cual estuvo enmarcada dentro de la disciplina de Trabajo Social bajo los parámetros establecidos por la investigación cuantitativa. Esta detalla que pasos se emplearon en su elaboración, así como: tipo y diseño de investigación, población, tipo de muestreo, número de la muestra, instrumento de recabación de datos, plan de análisis de datos y por último las distintas fases o etapas del procedimiento que se siguieron para llevar a buen término el estudio.

Finalmente, es pertinente acotar que, con los hallazgos obtenidos de la presente investigación se quiso dar cuenta de cuál es el factor que más ejerció influencia de forma negativa en el hecho de que los escolares desarrollaran y mantuvieran conductas agresivas en la casa y escuela, las que afectaron tanto a ellos mismos, como a sus pares y por tanto a sus entornos: educativo, social y familiar.

Capítulo I: El Problema

1. Planteamiento del Problema

Una problemática actual y creciente en las instituciones educativas es la agresividad escolar, la cual genera todo tipo de dificultades, por un lado, disminuye la calidad de las relaciones interpersonales entre pares y por el otro se ve afectado también el rendimiento académico de los agredidos. Para poder entender este concepto es necesario conocer qué es la agresividad, este concepto es definido por Fernández, Sánchez & Beltrán (2004) citados en (Gallego, 2011, p. 8.) “como aquella conducta que pretende causar daño físico y/o psicológico y en situaciones extremas, puede llegar a ser destructiva para la persona objeto de la agresión”. Por su parte, la agresividad escolar es definida de acuerdo con Cerezo (2007, p.47.) “como una forma de maltrato, normalmente intencionado y perjudicial de un estudiante hacia otro compañero, generalmente más débil, al que convierte en su víctima habitual; suele ser persistente, puede durar semanas, meses e incluso años. La mayoría de los agresores actúan movidos por un abuso de poder y un deseo de intimidar y dominar”.

Es pertinente acotar que hoy en día la agresividad escolar ha recibido nuevas denominaciones como: matoneo, acoso escolar o bullying (en inglés) como habitualmente le llaman, el cual se ha convertido en una problemática que necesariamente requiere la intervención de profesionales idóneos que permitan su reducción dado que afecta no solo las relaciones sociales de los estudiantes sino también su desempeño académico. De acuerdo con Cerezo (1999), la agresividad infantil está determinada por ciertos factores como lo son los ambientales, los cognitivos-sociales y los de personalidad (p.56).

Es así como, los factores ambientales son aquellos que hacen referencia tanto a la influencia de las familias como a la repercusión negativa que tienen los medios de comunicación con contenido agresivo sobre la conducta agresiva infantil, por ello es necesario resaltar que la familia es el primer escenario de socialización de los menores donde reciben información relevante y se establecen patrones de conducta, que pueden ser positivos o negativos, éste último

bien sea por una disciplina inconsistente o la existencia de un estilo educativo parental inadecuado como también la exposición de los menores a contenido audiovisual agresivo, por lo que es necesario determinar si este factor está asociado al desarrollo de las conductas agresivas de los educandos que serán objeto de estudio, teniendo en cuenta que diversos estudios como por ejemplo los de Cerezo (1999) establecen que el clima socio-familiar es el principal factor que influye en la aparición de conductas agresivas en los escolares (p.57). No obstante, se indagó también sobre los factores cognitivos-sociales y los factores de personalidad que pudieron estar asociados a las conductas agresivas de los escolares.

De este modo puede verse como en el ámbito latinoamericano algunos estudios demuestran que América Latina posee el más alto promedio de casos de bullying en el mundo, situación ésta que se origina a partir de la desigualdad y la violencia y obstaculiza el hecho de que los escolares aprendan. En América latina “el 70% de los niños son directa o indirectamente afectados por el bullying en la escuela”, afirma Mónica Darer, especialista en Derechos de la Niñez de la ONG Plan Internacional. De acuerdo con Darer (2013) tal porcentaje, el cual incluye a los victimarios, es un promedio obtenido de las diversas investigaciones que realizó Plan Internacional en el año 2013 en Bolivia, Panamá, República Dominicana, Haití, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia, Brasil, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras.

A nivel nacional, Enrique Chaux (2012) especialista e investigador de la Universidad de los Andes, citado en (Contreras, 2013), afirma que en Colombia las investigaciones señalan que de cada cinco estudiantes uno es víctima del acoso escolar en todas sus manifestaciones y que esta problemática evidencia altos índices en los lugares donde está presente el conflicto armado, así mismo el papel que cumplan los padres frente al proceso de crianza también es relevante dado que algunos no están al tanto de sus hijos, no colocan normas ni límites en la conducta o maltratan a sus hijos, con lo cual estarían promoviendo que ellos sean agresivos con los demás.

Siguiendo con Chaux (2012) quien explica sobre el acoso escolar que, aunque en general no es frecuente que la agresión verbal y física permanente de un estudiante lleve al suicidio, esta problemática si ocasiona bajo rendimiento académico, inseguridad, actos de venganza violenta,

ansiedad, depresión y deserción escolar en los afectados. De igual forma expone que, el problema de acoso escolar o matoneo en los colegios es delicado dado que afecta tanto al agredido como al agresor; éste último además podría seguir desarrollando actitudes violentas e inclusive una trayectoria delincencial. Finalmente, el investigador concluye que los índices más altos que los promedios internacionales son los que se presentan en nuestro país, siendo parcialmente parecidos a los promedios de Latinoamérica, siendo éstos últimos los que se han considerado como los más altos en contraste con otras regiones del mundo.

Así mismo, una investigación que realizó la Fundación Plan, en el año 2014, en seis departamentos de Colombia donde existe población afrodescendiente reveló que el 77,5% de los educandos se ha visto afectado por el acoso escolar donde el 78% corresponde a niños y el 77% a niñas. Dicho estudio se realizó con 28.967 alumnos de colegios públicos tanto de primaria como de secundaria en los departamentos de: Valle del Cauca en Jamundí; Nariño en Tumaco; Cauca en Suárez, Buenos Aires, Puerto Tejada y Padilla; Chocó en Condoto, Rio Quito, Bahía Solano, Istmina, Tadó y Quibdó; Sucre en Sampués y Bolívar en Santa Rosa, Villanueva, Turbaco, Arjona, Malagana y Cartagena. En total se estudiaron 84 escuelas, con lo que se permitió ver que el acoso escolar sigue aumentando en los ambientes educativos.

Por su parte, la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, en el año 2013, reveló cifras preocupantes sobre el bullying en Colombia, que evidencian que el 20% de los estudiantes en el país son víctimas de ésta situación. Así lo expuso Rolando Salazar, decano de la facultad de Ciencias Sociales de la institución, quien aseveró que 1 de cada 5 escolares es víctima del acoso escolar. A su vez, Adriana González (2013) directora encargada del Bienestar Familiar, afirmó que se han abierto 112 casos de reparación de derechos a niños que han sido notablemente afectados por dicha problemática. Expresó además que hay regiones del país más críticas donde se ha observado mayor incidencia como por ejemplo Bogotá, Tolima, Caldas y Sucre, por tanto, se ha hecho una mayor intervención.

Según cifras de la Universidad de Los Andes y el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2016), uno de cada cinco escolares es víctima de matoneo y un menor de edad

se suicida en el país cada dos días. En el departamento del Atlántico, de acuerdo con Ricardo Ruidíaz, director de la fundación Amigos Unidos, que indaga sobre la temática del acoso escolar, hay algunas de las cifras más altas de agresiones entre compañeros en el ámbito escolar. Expresó que las estadísticas en Barranquilla y en el Atlántico se posicionan en el primer lugar en situaciones de riñas casuales, bullying, violencia escolar e influencia de pandillas. Considera que en la región caribe la problemática es realmente alarmante y así lo corroboran los índices de su fundación, que nada más entre enero y febrero de 2016 registró 403 casos de matoneo y 321 de cyberbullying en la ciudad de Barranquilla.

A su vez, a nivel departamental en el año 2015 se reportaron en Sucre, 140 casos de maltrato a menores, de estos 120 han sido a niñas y 20 a niños. Un estudio indicó que el 22.5% de los escolares han practicado alguna clase de violencia; mientras que el 56.8% afirma haber sido víctima de matoneo donde las niñas muestran la proporción más alta. Sin embargo, es preciso acotar que no existen suficientes estudios en el departamento que permitan determinar la incidencia e impacto que origina esta problemática a corto y largo plazo.

En este orden de ideas es importante mencionar que, la Institución Educativa Cristóbal Colón Sede Escuela Urbana Primera de Morroa, es una de las escuelas de primaria que brinda sus servicios a la comunidad morroana, y esta no es ajena a dicha problemática, dado que dentro de su realidad de complejidad, no cuenta con psicólogos o trabajadores sociales que estén al servicio de la misma, siendo esto un agravante puesto que ante cualquier situación negativa que se presente en sus instalaciones no existen los profesionales pertinentes que puedan abordar dichas situaciones.

Actualmente la Escuela Urbana Primera de Morroa posee 447 estudiantes matriculados, los cuales están distribuidos en dos jornadas; en la de la tarde se encuentra el grado quinto que tiene 74 estudiantes ubicados en dos grupos, quienes se constituyeron en la población a investigar dado que reunían las características necesarias para ser objeto de investigación, pues han evidenciado mayores problemas de agresividad desde hace algunos años. Es así como los docentes han expresado que son hechos frecuentes entre algunos estudiantes los gritos, burlas, ofensas, golpes, amenazas e inclusive desobediencia e irrespeto hacia los profesores. Esta

situación de violencia escolar ha ocasionado que el clima educativo se afecte negativamente y que el rendimiento académico de los educandos haya disminuido significativamente. Por esta razón fue preciso determinar qué factores están más asociados a la aparición y mantenimiento de conductas agresivas en los menores, las que se han hecho tan visibles en el contexto escolar.

1.1. Formulación del Problema

¿Cuáles son los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa?

2. Objetivos

2.1. Objetivo General

Determinar cuáles son los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa.

2.2. Objetivos Específicos

- Establecer los factores ambientales asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa.
- Identificar los factores cognitivos y sociales asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa.
- Identificar las características de personalidad asociadas a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa.

3. Justificación

Los estudios realizados en torno a esta temática reiteran de forma importante el impacto de los problemas asociados a la conducta agresiva escolar manifiesta en los centros educativos admitiendo que son problemas sociales en permanente progresión (Cabezas, 2007; Martínez, Tovar, Rojas & Franco, 2008) citados en (Ramírez & Arcila, 2013, párr.44), donde no solamente se incrementan, sino que también están asociados a conductas delictivas violentas y también al consumo de sustancias psicoactivas. De acuerdo con Ghiso & Ospina (2010) citado en (Ramírez & Arcila, 2013, párr.44) el contexto violento hace parte ya de la cultura escolar y de la cotidianidad para los escolares, docentes y directivas, razón por la cual muchas veces pasa de forma desapercibida y no se reconoce como conductas violentas (pág.496)

Así bien, la agresividad infantil es una problemática manifiesta en los ámbitos familiar y educativo, la cual se constituye como un fenómeno malsano que perjudica de forma continua el desarrollo socio-afectivo de los escolares, situación que ha afectado significativamente a los estudiantes de la Escuela Urbana Primera de Morroa, por tanto, se hizo *relevante* el desarrollo de la presente investigación de forma que permitiera determinar con precisión los factores que contribuyen al inicio y mantenimiento de sus conductas agresivas escolares, teniendo en cuenta una *justificación teórica* a partir de la cual se generó reflexión sobre el conocimiento existente y aquel que se derivó de este estudio después de haber corroborado o no la teoría que sustenta esta investigación, en la que no solo se tuvo en cuenta a los educandos sino también a sus familias, dado que éstas son agentes fundamentales al constituirse en el primer contexto de socialización y aprendizaje de conductas sociales.

De este modo, el establecimiento de los factores ambientales asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado permitió el análisis de la influencia del estilo parental agresivo y de la frecuente exposición a contenidos violentos. Así mismo, la identificación de los factores cognitivos y sociales asociados a las conductas agresivas de los estudiantes posibilitó la exploración de sus recursos para la interacción social. De igual forma, la

identificación de las características de personalidad asociadas a las conductas de los escolares favoreció el reconocimiento de sus rasgos negativos.

Así bien, una vez conocidos los resultados de esta investigación posteriormente se podrán implementar proyectos de intervención para la reducción de dichas conductas agresivas, evidenciándose de esta forma su *justificación práctica*, a fin de que mejoren las relaciones interpersonales de los estudiantes y por ende la convivencia, lo cual se hará manifiesto no solo en la escuela sino también en los hogares de los educandos, por lo que éstos, sus padres y docentes serán los más beneficiados, así como también otras instituciones educativas que se basen en los resultados y alcances del presente estudio a fin de replicarlo lo cual confiere además *utilidad* a éste.

Así mismo, la realización de esta investigación como Trabajadoras Sociales en formación favoreció el desarrollo y potenciación de las competencias profesionales, en cuanto a la ampliación de conocimientos y la obtención de práctica con respecto al tema abordado, estimulando de esta manera el interés científico para posteriores proyectos. Además, aunque se han realizado algunas investigaciones referentes al tema de estudio en el contexto nacional, se hizo necesario el abordaje del mismo dentro de un contexto más regional, dado que no se han llevado a cabo estudios en ese contexto, ello permitió establecer cómo se presenta y desarrolla dicha situación en la localidad de Morroa.

De igual forma, es preciso destacar que este estudio se argumentó también desde una *justificación metodológica* dado que contribuyó a la creación de un instrumento fiable y pertinente a fin de generar conocimientos válidos y confiables con relación al tema abordado. Esto es, a partir del presente estudio se pudieron obtener resultados que puedan sugerir ideas y recomendaciones a futuros estudios, lo cual es de gran *interés* para la disciplina de Trabajo Social, dado que contribuyó desde un enfoque cuantitativo a un meticuloso análisis sobre el fenómeno investigado.

Finalmente, es preciso decir también que esta investigación se consideró como *viable* dado que se hicieron los contactos pertinentes, se contó con la autorización requerida por parte

de los directivos de la institución educativa y además con la motivación, el tiempo requerido y los recursos financieros para poder llevarla a cabo.

4. Delimitación

Para este proyecto de investigación se dispuso de un periodo de 11 meses (enero a noviembre de 2017) y se limitó a trabajar con estudiantes del grado quinto de la Escuela Urbana Primera de Morroa, que presentaban conductas de agresividad escolar.

Esta investigación fue abordada desde un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo cuyo propósito era determinar cuáles eran los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes y para ello es importante resaltar que, los postulados que se tuvieron en cuenta para la formulación de los objetivos fueron los referentes teóricos de la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1977) y los factores asociados a la conducta agresiva como los ambientales, socio-cognitivos y de personalidad propuestos por Cerezo (1999).

Capítulo II: Marco Teórico

5. Antecedentes

Las conductas agresivas son una problemática que se está evidenciando con mayor frecuencia en niños y niñas dentro de aulas de clases, conductas que van desde el maltrato verbal hasta el físico, agudizándose por la falta de atención por parte de los profesores y directivos de las diferentes instituciones educativas; se puede determinar que esta problemática tiene sus raíces desde diferentes factores que van del familiar hasta el social; es así como al pasar de los años se ha hecho cada vez más interesante realizar estudios e investigaciones en torno a esta situación que afecta a estudiantes, padres de familia y profesores para poder tener un acercamiento de cuáles son los factores que influyen en las actitudes agresivas de los menores. He aquí algunos de estos estudios:

Tenemos así que, Alicia Pintus (2005) realizó un estudio acerca de lo que es el maltrato en las instituciones educativas para la Revista Iberoamericana de educación definiéndola como “una expresión que se da en el ambiente de las interacciones del ser humano en el entorno de las escuelas” (p.23) citado en (Cid H, Díaz M, Pérez, Torruella P, & Valderrama A, 2008) observándose como estos actos violentos repercuten de manera insatisfactoria en la vida diaria de los estudiantes hasta ponerlos en un peligro tanto físico como psicológico. Por otra parte, Oteros, (2006) en su investigación de la agresividad como conducta perturbadora en el aula, publicada en la Revista Digital Investigación y Educación de España, sostiene que el comportamiento agresivo es socialmente inadmisibles dado que puede causar afectación física o psicológica a otro individuo; en la fase escolar la agresividad puede aplicarse a estados de ánimo (sentimientos subjetivos); a impulsos, pensamientos e intenciones agresivas; a actos agresivos (conductas) y situaciones en las que es posible que se acojan actitudes agresivas (estimulación ambiental) (p.23) citado en (Cid H, Díaz M, Pérez, Torruella P, & Valderrama A, 2008).

Continuando con Oteros (2006), vemos como refiere que frente a todas las repercusiones negativas que giran en la vida del agresor y el agredido, se deben tener muy presente las edades

de los involucrados, ya que los que están en el rango de infantes, es decir hasta los 7 años, tienden a confundir posibles problemas de agresividad con juegos que son propios en sus edades y esto dificulta la intervención, ya que los encargados no le prestan la atención debida citado en (Cid H, Díaz M, Pérez, Torruella P, & Valderrama A, 2008); es aquí donde debe cuestionarse dónde podrían haberse generado estos comportamientos agresivos, y es ahí cuando algunas investigaciones remontan las posibles causas en el ambiente familiar, tal y como lo mencionan Isabel Ruiz y José Gallardo (2002), en su artículo de Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños para la revista de Anales de Psicología de la Universidad de Murcia España.

El objetivo principal de dicha investigación era analizar el choque psicológico entre elevados y bajos niveles de descuido familiar padecido por un grupo de niños en distintas variables de carácter conductual, escolar y de personalidad. El instrumento utilizado para la valoración de la personalidad fue el Cuestionario de Personalidad EPQ – J (Eysenck Personality Questionnaire - Junior de Eysenck y Eysenck, el temor fue analizado por el Inventario de examen de miedos de Wolpe y Lang, el autoconcepto fue valorado a través de la Escala de autoconcepto de niños; teniendo como producto que los problemas conductuales y desempeño escolar del niño dan cuenta de los problemas de sus padres (pp.261-270); es así como tenemos que los niños son el reflejo de los padres y como niños en etapa de crecimiento y aprendizaje, tienden a observar y repetir los problemas que dentro de su hogar se están presentando, tal como lo menciona Bandura: “los niños copian y repiten los modelos que observan en su hogar, tanto en la juventud como en la adultez” (Bandura, 1987).

En primera instancia, el factor familiar como un posible primer causante de estas conductas en los infantes, según nos mencionan los autores Nilo Noroño, Regla Cruz, Rosario Cadalso y Odalys Fernández, en la facultad de Ciencias Médicas Calixto García en La Habana, (Cuba), en el año 2002, hicieron una investigación acerca de la influencia del ambiente familiar en niños con conductas agresivas donde su objetivo fue establecer la relación existente entre menores cuyos comportamientos evidencien expresiones de agresividad, con las características

del ambiente familiar donde se presenta. El estudio tuvo como muestra 30 niños de 9 a 11 años con conductas agresivas, aplicando instrumentos como: Dibujo libre, Dibujo de la familia, Test gestático visomotor Bender, Escala valorativa sobre la percepción de la agresividad y sus causas en la familia por los niños, Escala valorativa sobre la percepción de los papás de las conductas agresivas de sus hijos y una entrevista a los padres.

Los resultados obtenidos revelaron que el 83,3% de las niñas y el 77,8% de los niños resultaron con elevado índice de hacinamiento, el 90% de las familias participantes presentaron agresividad, el 70% de los padres presentaban una integración social deficiente y el 30% regular; concluyendo que las características del medio familiar de los niños con manifestaciones agresivas fueron: el nivel de escolaridad promedio de los padres fue de noveno grado (66,7%); malas condiciones de vivienda (83,3 %); el 70% tenía una integralidad social deficiente; el 63,4 % de los padres no tenía vínculo laboral; en el 90% de los casos se demostró la agresividad y el 100 % de las familias eran disfuncionales e impulsivas (Noroño, Cruz, Cadalso , & Fernández, 2002, pp. 138-144).

Las Naciones Unidas nos dan cuentas en su artículo titulado “Los más pequeños, entre las mayores víctimas de la violencia doméstica” de que los niños que crecen y están inmersos en ambientes familiares violentos son más vulnerables para que desarrollen la conducta agresiva “Se han observado efectos perdurables en el desarrollo de los niños y niñas que viven en hogares violentos. Ellos pueden presentar en el futuro, pocas habilidades sociales y conductas agresivas, de tal manera que los niños que han sufrido violencia durante su infancia, serán adultos agresores” (Fondo de las Naciones Unidas UNICEF, 2006).

Así mismo, otro factor que afecta son los medios de comunicación y más específicamente los medios televisivos, aquellos donde los padres permiten que sus hijos vean cualquier tipo de programación sin ellos tener una regulación de lo que ven, “los niños están creciendo bajo el dominio de un entorno elevadamente televisivo, se comienza la relación con el televisor cada vez desde una edad más prematura y es habitual el uso de la televisión como “niñera”, mientras los padres o cuidadores realizan otras actividades” (Pérez-Olmos, Pinzón, González-Reyes &

Sánchez-Molano, 2005, pp.70-83); como nos da cuenta en la Revista de Salud Pública de Bogotá Colombia, donde en el artículo Influencia de la Televisión Violenta en Niños de una Escuela Pública de Bogotá, Colombia realizado por Isabel Pérez-Olmos, Ángela María Pinzón, Rodrigo González-Reyes y Juliana Sánchez-Molano en el 2005 cuyo objetivo era “conocer el choque en infantes escolares producido por una película violenta y otra no violenta”; se trabajó con una población de 125 alumnos entre los grados de 2º y 5º de un colegio público de básica primaria de la ciudad de Bogotá.

Los instrumentos utilizados fueron una encuesta de 10 preguntas con temáticas de conductas, contestaciones agresivas, identificación con figuras violentas y el maltrato intrafamiliar de los niños, así mismo otro de los instrumentos fue un test del dibujo de familia y los parámetros del dibujo de la figura humana, determinando los signos de maduración cognitiva, señales emocionales y de agresividad así como también la organización y relación familiar, la desvalorización o alejamiento de cada miembro de la familia, los signos de rivalidad fraterna, donde utilizaron tres momentos para la aplicación de los instrumentos, primero fue la encuesta, en el segundo momento luego de un rango de dos semanas se realizó el test del dibujo de la familia luego de observar la película violenta, y para el tercer momento, nuevamente un lapso de dos semanas se les proyecta la película no violenta realizando el mismo proceso (Pérez-Olmos & et. al, 2005, pp. 70-83).

Como resultado de la investigación se tuvo que en la televisión las noticias que más se presentan son de violencia, igual que las de otros medios de comunicación. Se han observado consecuencias perjudiciales de la violencia televisiva sobre la emoción, la cognición y la conducta infantil; los menores copian a sus familiares o héroes de la televisión, y manifiestan sus emociones negativas con ofensas y golpes hacia los demás (Pérez-Olmos, et. al, 2005, pp. 70-83) dejando claro el efecto negativo que puede tener este medio de comunicación a un plazo largo en la existencia de los infantes por la exposición a programaciones violentas no aptas para su edad.

Del mismo modo, en la ciudad de Sincelejo, se realizó en el año 2013 una investigación titulada “Los videojuegos y sus efectos en escolares de Sincelejo, Sucre (Colombia)” teniendo como objetivo “describir la incidencia del uso de los videojuegos no dirigidos en el rendimiento

académico y comportamiento de los estudiantes del municipio de Sincelejo” (Fuentes Fuentes & Pérez Castro, 2015, pp. 318-328); la muestra estuvo conformada por 480 estudiantes masculinos entre las edades de 10 y 19 años, de básica secundaria de los grados de sexto a once, de cinco instituciones educativas públicas en Sincelejo-Sucre, usuarios de videojuegos, donde utilizaron como instrumento una encuesta para medir la utilización de los videojuegos sobre la actuación de los estudiantes adolescentes y su rendimiento académico.

Los resultados señalan que los educandos disminuyeron el tiempo empleado a las actividades escolares, por tanto, su productividad bajó, y en cuanto al contenido de los video juegos, el 35.84% señaló que juega los que son de tipo violento y que el 48% ha imitado este tipo de conductas violentas de los personajes. La investigación concluye que el jugar video juegos puede generar aspectos positivos como el desarrollo de estrategias para el pensamiento, pero también da unos negativos como disminuir su rendimiento académico o desarrollar actitudes agresivas. (Fuentes Fuentes & Pérez Castro, 2015, pp. 318-328).

Otro de los factores presentes en el desarrollo de las conductas agresivas es el de la personalidad, donde en el estudio de “Variables de personalidad asociadas en la dinámica bullying (agresores versus víctimas) en infantes de 10 a 15 años”, realizada en la Universidad de Murcia España, cuyo objetivo consiste en confirmar si, como en otras investigaciones llevadas a cabo, se puede hablar de dimensiones de personalidad asociadas a las víctimas y a los agresores. Como muestra se tuvo a 315 escolares de 10 a 15 años, con la aplicación del instrumento cuestionario de personalidad para niños EPQ-J de Eysenck y el cuestionario Bull para establecer los grupos agresores, víctimas y otros.

Los resultado de la anterior investigación revelaron que el 56.36% de los agresores padecen de psicoticismo, donde los niños se burlan de los demás y no sienten ningún tipo de preocupación hacia sus compañeros, así mismo en cuanto la extraversión se obtuvo que los agresores la tienen en un 45.64%, siendo estas dos dimensiones que perjudican el desarrollo de comportamientos violentos o agresivos en los estudiantes; se concluyó que los agresores en las variables de personalidad muestran alto nivel de extraversión, sinceridad y psicoticismo, junto a un nivel de neuroticismo medio (Cerezo, 2001, pp. 37-43).

Por otra parte, es preciso acotar que frente a este tema desde un contexto local a nivel del municipio de Morroa, no se encontraron investigaciones que se hayan realizado en las instituciones educativas del municipio que informen sobre la presencia de conductas de agresividad entre escolares, aunque esta en realidad si se esté presentando en los colegios, tal y como lo demuestra el presente estudio.

Finalmente vemos entonces, como las anteriores investigaciones dan cuenta de que la conducta agresiva escolar es un fenómeno que se da con bastante frecuencia en el contexto nacional e internacional y que está supeditada a algunos factores tales como el grupo familiar, los aspectos cognitivo-sociales y las características de personalidad de los escolares, lo cual será objeto de estudio de la presente investigación.

6. Bases Teóricas

Para el abordaje de la presente investigación se hace indispensable la presentación de los referentes teóricos, es decir, la teoría que orientó el proceso de investigación. En primera instancia se presentan algunos aportes teóricos sobre la agresividad, en cuanto a su denominación y a las teorías que la explican, especialmente sobre la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura (1977). Posteriormente, se habla acerca de la agresividad infantil y sus manifestaciones en el ámbito escolar, así como de los referentes teóricos que explican los factores asociados a la conducta agresiva en niños. A su vez se definió la variable y dimensiones que hicieron parte de la investigación.

Agresividad

Históricamente la definición conceptual del término agresión se ha utilizado en diferentes contextos, por un lado, para el comportamiento animal como también para el comportamiento de las personas, bien sea en la niñez o adultez. La palabra agresividad proviene del latín “agredi”, uno de cuyos significados, similar al utilizado actualmente, implica “ir contra alguien con la intención de producirle daño”, lo cual hace alusión a un acto efectivo. (Carrasco & González, 2006, p.8.). Ahora bien, para conocer sobre el fenómeno de la agresividad, en cuanto a su origen, causas y efectos se tienen en cuenta varias teorías que explican tales situaciones, he aquí las más relevantes de acuerdo con Ballesteros (1983) citado en (Serrano, 2003, p. 58).

Teorías Activas

Las teorías activas son un conjunto de teorías que afirman que la agresión se origina a partir de los impulsos internos. Los postulados de estas teorías se centran en lo innato, dado que consideran que la agresión ya viene con el individuo desde el momento en que nace. Son conocidas también como teorías biológicas, entre las cuales se encuentran: las psicoanalíticas y las etológicas. Por un lado, la teoría psicoanalítica fue creada por Sigmund Freud aproximadamente en el año 1896, plantea la agresión como una consecuencia del instinto de muerte, de esta forma, ese instinto se dirige hacia afuera, a los demás en lugar de ser dirigido a la persona misma. Desde este enfoque la expresión de la agresión se da a través de la catarsis;

mientras que el efecto catártico hace que disminuya la propensión a agredir como resultado de la manifestación de la agresión.

A diferencia de esta teoría, las teorías etológicas de la cual es pionero Konrad Lorenz, en 1966, enfatizan en las observaciones y conocimientos realizados de la conducta animal generalizando sus estudios y conclusiones al hombre. Parten del hecho de que la agresión en los animales es un instinto primordial para el mantenimiento de la especie; razón por la que afirman que la agresión en los seres humanos es innata y no originada por una provocación previa, mientras que la energía es acumulada y se descarga de forma regular (Serrano, 2003, p.59).

Teorías Reactivas

Estas teorías plantean que la conducta agresiva se origina en el entorno en el que se encuentra inmerso el individuo, en donde la agresión se percibe como una respuesta frente a los hechos ambientales. Se clasifican en teoría del impulso y teoría del aprendizaje social:

Teoría del impulso

Esta teoría fue propuesta por Dollard y Miller (1939) y desarrollada por Berkowitz en (1962) y Feshbach (1970) citados en (Serrano, 2003) muestra la agresión como una reacción ante una circunstancia frustrante; esta hipótesis sostiene que la frustración precipita un impulso agresivo que es reducido a través de alguna forma de respuesta agresiva. Diversos estudios evidencian y sustentan esta hipótesis. McCord y Howard (1961) citados en (Serrano, 2003) observaron que un medio familiar en el que se encuentren amenazas, punitividad y un profundo rechazo de los padres hacia los hijos, constituye uno de las causas desencadenantes de las conductas agresivas en la niñez, concluyendo que estas son aprendidas como consecuencia de aquellas interacciones que se establecen en la primera infancia dentro del ambiente familiar (p.60).

De este modo, Berkowitz (1962) citado en (Serrano, 2003) expone que la frustración produce reacciones emocionales que dan paso a la agresión, no obstante, es preciso señalar que

ignoró por completo aspectos del aprendizaje de comportamientos agresivos que podían estar influenciados por otras variables además de la frustración. Sin embargo, las conductas agresivas no son explicadas a partir de la hipótesis de frustración-agresión; si bien la frustración favorece la agresión no se constituye como una condición indispensable para que se den este tipo de respuestas (p.60)

Teoría del Aprendizaje Social

Esta teoría elaborada por Albert Bandura en el año 1977, sostiene que las conductas agresivas parten de la observación de conductas de modelos agresivos, o lo que es también denominado aprendizaje vicario o por observación; postulados basados en el aprendizaje observacional y el reforzamiento de la agresión, por lo que se establece como un proceso de aprendizaje que apela a unas variables, tales como: Modelado, reforzamiento, factores cognoscitivos y factores situacionales.

En la adquisición y mantenimiento de los comportamientos agresivos juega un papel importante la imitación. Desde la teoría del aprendizaje social, la constante exposición a modelos agresivos conduce a los niños a conductas agresivas. De acuerdo con MacCord & Zola, (1959) citados en (Serrano, 2003, p. 35.) “Congruentemente con esta teoría, los niños de clase bajas manifiestan más agresiones físicas que los niños de clase media, debido, probablemente, a que el modelo de las clases inferiores es típicamente más agresivo directa y manifiestamente”. Estos postulados corroboran que la imitación es una variable de suma importancia en el inicio y mantenimiento de las conductas agresivas.

Con base en lo anterior, la teoría del aprendizaje social dispone de un modelo explicativo más profundo “para abarcar las condiciones que regulan todas las facetas de la agresión, sea individual o colectiva, sancionada personal o institucionalmente” (Bandura y Ribes, 1977, p.309), citados en (Muñoz, 2000, p. 48.). A partir de esta teoría, Bandura, apoya el origen social de la acción y la influencia causal de los procesos de pensamiento sobre el afecto, la motivación y la conducta humana. Se asume entonces que la conducta está recíprocamente determinada por

la interacción de factores ambientales, conductuales y personales. Con respecto a los factores cognitivos, juegan una función relevante los procesos vicarios, la autorreflexión y la autorregulación.

De este modo, para la teoría del aprendizaje social la conducta agresiva es aprendida a partir de la observación de algunos modelos, los cuales pueden ser imágenes o cualquier forma de representación. Este modelamiento de la conducta agresiva se da mediante los agentes sociales y sus distintas influencias, entre las que se encuentran:

-Influencias familiares: Las cuales se producen a partir de las relaciones entre los integrantes de la familia, donde los modelos más importantes son los padres y otros familiares cercanos como tíos, primos y abuelos; constituyéndose los padres como los principales modeladores puesto que mediante aquellas conductas de dominación e imposición establecen en los hijos pautas agresivas tanto en las expresiones verbales como en las actitudes logrando de este modo que los hijos reproduzcan tales conductas frente a sus compañeros en la escuela.

-Influencias subculturales: Se denomina subcultura a aquellos grupos de sujetos con creencias, costumbres, actitudes u otros modos de comportamiento distintos a los predominantes en la sociedad; donde al hacer parte de ella entonces dicha incidencia va a ser definitiva en la obtención de esquemas agresivos. Un ejemplo de esto son las instituciones militares que en su afán de defender al país disparan armas y tanto ellos como la sociedad lo aceptan como algo normal puesto que ello contribuye a la protección de las personas y lo que sucede con estas personas es que acogen patrones agresivos que se consolidan más con la presencia de grupos minoritarios que expresan su voz mediante la violencia.

-Modelamiento simbólico: Destaca que no solamente por medio de la observación y directa experiencia con algo palpable se produce la agresión sino además toda imagen que se constituya como un estímulo interesante en un contexto específico, especialmente, los medios masivos de comunicación tales como el internet y la televisión. Así bien, la información más importante que ocasiona conductas agresivas son los temas de violencia como asesinatos y guerras.

Es así como a partir de la teoría del aprendizaje social de la agresión, Bandura (1987) establece tres tipos de mecanismos, los que a continuación se describen:

-Mecanismos que dan origen a la agresión

Dentro de los mecanismos que originan la agresión sobresalen el *aprendizaje por observación* y el *aprendizaje por experiencia directa*. Las influencias de modelos familiares y sociales que manifiesten conductas agresivas y confieran a éstas una valoración positiva serán, ligado a los modelos provenientes de los medios de comunicación o los modelos simbólicos transmitidos verbal o gráficamente, los causantes de que la agresión se moldee y se generalice. El modelo habrá de ser más efectivo si otras condiciones que estimulen al observador a imitarlo están presentes tales como que el observador esté propenso a conducirse de modo agresivo y que el modelo sea percibido como una figura significativa y relevante. La experiencia directa de la persona suministrará unas consecuencias específicas en su entorno (castigos y recompensas) concedidos ante ejecuciones de ensayo y error que podrán implantar estas conductas.

Con base en lo anterior, puede entenderse como un menor que es pacífico puede volverse agresivo por medio de un proceso en el que inicialmente desempeña el rol de víctima y contraataca después obteniendo exitosos resultados (Patterson, Littman y Bricker, 1961) citados en (Muñoz, 2000). Lo anterior se da debido a que *“las influencias del modelamiento y del reforzamiento operan conjuntamente en el aprendizaje social de la agresión en la vida diaria”* (Bandura y Ribes, 1975, p.319) citados en (Muñoz, 2000, p. 50). De esta forma, para Bandura, los dos tipos de aprendizaje, operan simultáneamente en la cotidianidad, por lo que las conductas agresivas se aprenden principalmente por observación, y mediante la práctica reforzada se perfeccionan posteriormente.

- Mecanismos instigadores de la agresión

La teoría no solo habla del aprendizaje de la conducta agresiva, sino que también hace alusión a los elementos que la activan y canalizan, llamados instigadores, entre los que sobresalen:

-La *asociación del modelado con consecuencias reforzantes* (función discriminativa), la *justificación de la agresión* por el modelo como socialmente legítima (función desinhibitoria), la manifestación de *activación emocional o de intensificación del estímulo* y la presencia de procedimientos o instrumentos específicos para ocasionar un daño, como por ejemplo el uso de armas.

-La *experiencia de un acontecimiento aversivo*, así como una situación de estrés, una frustración, un insulto, una amenaza, un ataque físico, el impedimento de una meta o una pérdida de reforzadores.

-Las *expectativas de reforzamiento* o las recompensas deseables si la conducta agresiva es realizada.

-El *control instruccional* el cual consiste en que sea recompensada la obediencia a órdenes específicas que exigen conductas violentas y agresivas y en las que se castigue su incumplimiento.

-El *control ilusorio* generado por creencias ilusorias, mandato divino o alucinaciones.

-Mecanismos mantenedores de la agresión

Así como cualquier otro tipo de conducta, la agresiva, está controlada principalmente por sus consecuencias; como resultado, se puede cambiar al adulterar los efectos que ocasiona. Tales mecanismos hacen referencia al reforzamiento externo directo (Ej.: disminución de una estimulación aversiva, recompensas sociales o materiales), el autorreforzamiento y el reforzamiento vicario. A su vez también sobresalen una serie de mecanismos de índole cognitivo llamados *neutralizadores de la autocondenación por agresión*, que ejercen como mantenedores, entre los que señala: la atenuación de la agresión a través de comparaciones con agresiones que sean de mayor gravedad, desplazamiento de la responsabilidad, esto es, cuando otras personas ordenan realizar la agresión, justificación de la agresión por dogmas religiosos, difusión de la responsabilidad o responsabilidad compartida, atribución de culpa a las víctimas,

deshumanización de las víctimas, desensibilización graduada debido a exposición graduada repetida a situaciones violentas y falseamiento de las consecuencias.

Estudios posteriores sugieren a Bandura que estos mecanismos de disuasión moral no suscitan directamente la agresión, sino que la facilitan reduciendo la conducta prosocial, la ideación de emoción-arousal y la culpa (Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli, 1996) citados en (Carrasco & González, 2006, p.8). En gran medida la propuesta de Bandura ha sido empleada para explicar las consecuencias de la exposición a la violencia, bien sea al interior de una familia con características agresivas *-hipótesis de la transmisión intergeneracional-* o mediante la observación de contenido violento procedente de los medios de comunicación, que además de proporcionar un modelado *-aprendizaje vicario-* produce una desensibilización a la violencia *-hipótesis de la desensibilización-*. En este punto es pertinente acotar que la teoría del aprendizaje social de Bandura es la teoría que se tomará como punto de apoyo y referencia para el presente estudio, donde con las indagaciones que se realicen por medio de esta investigación se tendrá la posibilidad de desestimar o corroborar dicha teoría.

Teniendo en cuenta los objetivos del presente estudio y contextualizando por tanto sobre la agresión infantil, puede verse de acuerdo con Tierno (2001) que la agresividad escolar se define como la relación de abuso de poder que se da entre uno o más escolares que por lo general agreden a algunos compañeros a los que reconocen como víctimas frecuentes. Tierno, afirma, que la agresividad en los niños es un problema resistente al cambio y difícil de tratar. Hasta los tres años, las manifestaciones de agresividad son azarosas y están poco dirigidas (p.342)

De los cuatro a los siete años aparecen los enojos, los celos y la envidia; se pasa de una agresividad manipulativa (la que se utiliza para conseguir cosas) a una agresividad hostil (con la finalidad de hacer daño). A partir de los siete años surgen los sentimientos de enojo, fastidio, disgusto, envidia; la finalidad es ganar, competir y dominar los sentimientos. Muchas de las conductas agresivas que se producen en los centros escolares son reforzadas por los propios compañeros. Las consecuencias de la agresión dependerán del nivel de desarrollo del menor y de la gravedad de la acción.

De esta forma, encontramos en la clase tres grupos diferenciados: estudiantes bien adaptados, que son el grupo mayoritario; un grupo reducido, que son los agresores (normalmente con una actitud negativa hacia los compañeros y profesores) y, finalmente, otro grupo reducido, que puede denominarse de víctimas, con algún tipo de deficiencia o dificultad más o menos visible. A pesar de lo que se pudiera esperar, el grupo mayoritario, el de estudiantes bien adaptados, suele valorar más al grupo de agresores que al de víctimas, pudiendo ejercer algún tipo de violencia más encubierta sobre el mismo grupo de niños.

Es importante tener en cuenta el hecho de que, si uno o más estudiantes dentro del aula de clases tienen problemas de agresividad esto incide notoriamente en su motivación escolar y en la de los compañeros que son víctimas de esta violencia y por ende en su rendimiento académico. Y, de hecho, esto es lo que está ocurriendo en el curso a intervenir (grado quinto) donde claramente se observan problemas de carácter disciplinario y un bajo desempeño académico. Generalmente, este último se manifiesta con actitudes de desmotivación escolar, deficiencias en la capacidad numérica o de comprensión de textos, ausencia de participación activa en clase, impuntualidad e incumplimiento de los deberes asignados en las distintas asignaturas e inasistencia al centro educativo.

De acuerdo con Cerezo (2006) citado en (Cid & et.al, 2008, p.25.) se está manifestando un fenómeno en las escuelas denominado *bullying* o agresiones sistemáticas entre compañeros en las aulas, dicha dinámica de agresión y victimización no se ejecuta frente a los adultos y sólo se hace evidente cuando se vuelve un problema mayor. Los agresores o *bullies* proceden “movidos por un abuso de poder y un deseo de intimidar y dominar, mientras que el alumno víctima se encuentra indefenso”

Siguiendo a Cerezo (2007), el perfil psicológico de los agresores es que son muchachos, un poco mayores que sus compañeros de aula y físicamente fuertes. Con frecuencia mantienen conductas agresivas y habitualmente violentas, con compañeros que creen cobardes y débiles. Se autoperciben como sinceros, líderes, con una autoestima considerable y poseen escaso autocontrol en sus relaciones interpersonales. Evidencian cierta propensión a la agresión, son extravertidos e impulsivos. Perciben su entorno familiar con cierto grado de conflicto. Poseen

una actitud negativa hacia la escuela, razón por la cual frecuentemente exhiben actitudes y conductas desafiantes y su desempeño académico es bajo (p.9).

Contrariamente, la mayoría de las víctimas son un poco menores que los agresores, son físicamente más débiles, y con frecuencia son los que siempre resultan agredidos. Son percibidos por sus compañeros como cobardes y débiles. Ellos mismos se creen, retraídos y tímidos, con poca capacidad de ascender socialmente y con alta propensión al disimulo. Son introvertidos y ansiosos. Perciben su entorno familiar desmedidamente protector y poseen una actitud pasiva hacia la escuela (Cerezo, 2007, p.10).

Tipos de agresividad

De acuerdo a los estudios realizados por Flores, Jiménez, Salcedo & Ruíz (2009, p.4) son cuatro los tipos de agresividad:

-Agresividad física: se expresa a través de puñetazos, patadas, empujones, agresiones con objetos que produzcan contusiones o hematomas, cicatrices de objetos (correas), o de quemaduras, laceraciones, marcas, entre otras. Esta clase de maltrato se evidencia más en primaria que en secundaria.

-Agresividad verbal: es aquella que se expresa por medio de apodos, insultos, resaltar defectos físicos o menosprecios en público. Es la forma de acoso que se presenta con más frecuencia en los centros escolares.

-Psicológica: comprende acciones encaminadas a debilitar la autoestima del agredido y aumentar su sensación de aprensión e inseguridad. Puede producir problemas de sueño, control de esfínteres e inapetencia, miedos excesivos, trastornos en el lenguaje (tartamudeo), entre otros.

-Agresividad Social: es aquella que busca aislar a la persona del resto de compañeros del grupo, tiene además una connotación psicológica.

Niveles de agresividad en el aula

Moreno & Torrego (1999); Martínez & Otero (2005) citados en (Hernández 2008, p.4-5) mencionan los siguientes:

-Disrupción en el aula: hace alusión a las acciones que ocasionan perturbaciones y desequilibran las funciones de una clase, pudiendo ser de baja o alta intensidad interrumpiendo de este modo el ritmo de la clase. Quienes lo hacen suelen ser estudiantes inquietos, molestos, hostiles o agresivos, quienes, con sus risas, comentarios, agresiones o juegos, obstaculizan en ellos mismos y en los otros escolares el proceso de atención para el aprendizaje.

-Indisciplina: determinada por acciones que originan desorden en el aula debido al irrespeto a la autoridad del profesor, incumplimiento de tareas o conducta agresiva hacia los pares, pudiendo derivar en algunos momentos en el desafío, la amenaza y la agresión verbal, psicológica o física.

-Vandalismo: Hace referencia al hecho de destruir cosas como cristales, mesas, armarios, paredes y útiles escolares de un compañero como libros, cuadernos, lápiz, colores, entre otros; también incluye la acción de escribir palabras insultantes, amenazantes u obscenas.

-Maltrato entre pares mediante agresividad y conductas violentas, basadas en el maltrato, verbal, físico, psicológico y en la intimidación entre pares a través de burlas, amenazas, insultos, arañazos, golpes, hostigamiento como forma de abuso hacia las víctimas; logrando que estas se vean afectadas por sentimientos de inferioridad, rebaja de la autoestima, la inadaptación escolar, la depresión y el temor extremo, tal como lo expresa Olweus (1998), citado en (Hernández 2008, p.5).

-Conductas violentas: comprenden las palizas, agresiones físicas graves, acosos sexuales, extorsiones, daños intencionados a bienes del aula o pertenencias de los compañeros. Este tipo de conductas se evidencian con más frecuencia en escolares de mayor edad.

Las investigaciones sobre esta temática revelan que los episodios de violencia o agresión en los centros escolares ocasionan en los menores perjuicios no solo físicos sino también emocionales, estrés, desmotivación, ausentismo y también resultados negativos en el desempeño académico por estrés postraumático en las víctimas (Gumpel & Meadan 2000; Verlinde, Hersen

&Thomas 2000; Henao, 2005; Smith & Thomas, 2000) citados en (Cid & et. al, 2008, p.22). De este modo, las conductas agresivas y violentas alteran el entorno educativo, lo cual repercute de forma negativa en el aprendizaje. Así bien, tres factores determinarían un buen clima escolar que beneficie al aprendizaje: amistad, ausencia de preocupaciones para estudiar y no violencia. (Ascorra, Arias & Graff, 2003) citados en (Cid & et. al, 2008, p.22)

Factores Asociados a la Conducta Agresiva en Escolares

Existen una serie de factores que han sido estimados como influyentes para el inicio o desarrollo de la conducta agresiva de los escolares. A saber:

Factores Ambientales

De acuerdo con Cerezo (1999), los factores ambientales hacen referencia en primer lugar a la influencia de la familia, especialmente en cuanto a la utilización de un modelo parental coercitivo y a una disciplina inconsistente sobre el inicio y desarrollo de conductas agresivas en la infancia y en segunda instancia a la influencia que también ejerce sobre esta problemática la exposición constante a la violencia a través de los medios audiovisuales (p. 56).

De esta forma, investigaciones como las de Patterson, Capaldi y Bank (1991), citados en (Cerezo, 1999) intentan explicar cómo el modelo de familia puede predecir que los niños en el futuro asuman conductas delictivas. Algunas de sus conclusiones aseveran que las conductas antisociales presentes entre los integrantes de una familia actúan como modelo y entrenamiento para la conducta antisocial que los niños exteriorizan en otros entornos, así como la escuela, gracias a un proceso de generalización de conductas antisociales. Dicho proceso inicia con la imitación de modelos coercitivos de la familia para convertirse en la constante en las relaciones sociales independientemente del sitio y aquellos con quienes interactúe (p.56).

Ahora bien, en el ambiente escolar, el proceso se da en tres etapas: el escolar evidencia conductas como desobediencia, pequeños hurtos y peleas, las cuales son eminentemente antisociales; en consecuencia, es excluido del grupo de pares; finalmente el escolar fracasa en la

escuela. Sostienen que al atravesar por una etapa se incrementa en el niño la posibilidad de pasar a la siguiente, de este modo estas conductas antisociales producen un detrimento gradual en dos aspectos: de un lado en los problemas relacionales entre pares, y por otra, en el bajo desempeño académico. Recalcan que aquellas personas que comiencen temprano poseen mayor probabilidad de convertirse en agresores crónicos.

A su vez, los estudios de Eron, Huesmann y Zelli (1984, 1986, 1987, 1991) citados en (Cerezo, 1999) buscan establecer la relación que existe entre la conducta agresiva que se manifiesta en los niños y las variables afectivas y de relación familiar, tales como el castigo agresivo hacia el niño, el rechazo de los padres hacia el niño y la falta de identificación con los padres. Las conclusiones de estos estudios precisan que la agresividad, como modo característico de solucionar los problemas interpersonales, tiende a presentarse en los primeros años de la niñez, razón por lo que debe forjarse en el entorno familiar (p.57)

Por su parte, Cerezo (1991); Esteban & Cerezo (1992); Cerezo (1995) plantean que el clima socio-familiar es el principal factor que influye en el inicio y mantenimiento de la conducta agresiva de los estudiantes (p.57). En efecto, a partir de una investigación en la que se aplicaron las escalas de Clima Social en la Familia de Moos, Moos y Trickett (1984) citados en (Cerezo, 1999) a escolares con edades que oscilaban entre los 12 y 15 años, quedó comprobado que los educandos considerados por la mayor parte de sus compañeros de clase como agresores y agresivos percibían su entorno familiar con cierto grado de conflicto. Y éste era considerablemente mayor al que percibían sus demás compañeros de clase. Inversamente, los estudiantes que frecuentemente eran víctima de las acometidas de los agresores, percibían un nivel de sobreprotección en su entorno familiar notoriamente más alto al del resto del grupo (p.57).

Es pertinente acotar que estos estudios concluyen que los modelos de conducta agresiva que tienen los padres y demás adultos del ambiente familiar, los refuerzos que suministran a la conducta agresiva de los niños por medio de la violencia con que reaccionan frente a sus conductas inadecuadas, junto con las condiciones emocionales y afectivas que experimenten los miembros de la familiar, propician el hecho de aprender esas conductas agresivas y conducen al

menor, algunas veces no solamente al comportamiento agresivo, sino también a la frustración e inclusive a la victimización.

En definitiva, entre las variables que están involucradas en la agresividad infantil a partir de la causa familiar, se cuentan: la ausencia de estructuras que funcionen como soporte de referencia y ofrezcan claras pautas de lo que se espera de cada integrante de la familia, como también, cohesión al grupo; reforzar positivamente la agresividad; las prácticas de disciplina inconsistente, esto es, reprobar en algunas ocasiones lo que otras veces es ignorado o alabado o bien que uno de los padres lo repruebe y el otro lo apruebe; resolver los conflictos de pareja a través de la violencia, circunstancia que funciona como modelo de conducta para el niño; el que los padres rechacen a los hijos; el castigar físicamente a los pequeños; los antecedentes familiares de conductas antisociales y la falta de control por parte de los padres. Tales circunstancias familiares ejercen una influencia relevante en el desarrollo del apego, la formación de roles, valores morales y futuras interacciones del menor en otros lugares de socialización como la escuela (Patterson, Capaldi y Banlc, 1991; Leonard, Huesmann y Zelli, 1991) citados en (Cerezo, 1999, p.58).

Por otra parte, como ya se mencionó anteriormente, un componente ambiental que incide en el desarrollo de la conducta agresiva es la influencia que ejerce a largo plazo la exposición constante a la violencia en los medios de comunicación, como lo corroboran las investigaciones de Wood, Wong y Chachere (1991), citados en (Cerezo, 1999) que demostraron que, en un 70 por 100 de los experimentos realizados -como ver películas con contenido violento- aumentaba notoriamente el nivel de agresión de las personas (p.58).

A su vez, los estudios de Bushman y Geen (1990), citados en (Cerezo, 1999) profundizando en esta dirección, corroboraron que observar películas violentas incrementaba el sentimiento asociado con la ira, dado que produce reacciones emocionales, cognitivas y psicológicas tendientes a la agresividad (p.58). Así bien, Bandura (1977) sostiene que si el personaje-modelo no se ve malogrado en un hecho en el que utiliza la violencia, sucede que algunos menores pueden modificar la representación del mundo social que les rodea y asumir,

por imitación de modelos, actitudes de conducta agresiva, seguros de que esa es la mejor manera de relacionarse con las demás personas.

De acuerdo con Knutson, DeGarmo y Reid, (2004); Mazefsky y Farell, (2005); McCoy et al., (1999), citados en (Raya; Pino, M & Herruzo, J. 2009) otros estudios han llegado a concluir que aspectos como la ausencia de supervisión y de responsabilidad con la crianza, así como unas pautas disciplinarias inconsistentes, la sitúan como un factor determinante de la conducta agresiva de los menores (p.213)

Por su parte, Gómez, Morales & et. al (2007) citados en (Gallego, 2011) afirman que los padres y pares en los primeros años de vida son agentes esenciales para el desarrollo y consolidación de la personalidad, (p.7) siendo entonces “el contexto familiar el encargado de educar en comportamientos socialmente adecuados” (Moldes & Cangas, 2006) citados en (Gallego, 2011, p. 7). Así mismo, Escobar (2005) citado en (Gallego, 2011) asevera que las conductas agresivas en la niñez se originan en el ámbito familiar, es la familia con quien los menores pasan la mayor parte del tiempo, observando y realizando lo que los adultos hacen (p.7). Éstos últimos condicionan una serie de posibilidades para que los niños tal y como lo expresa Bandura (1987) imiten y reproduzcan los modelos que ven en casa, tanto en la edad adolescente como en la adulta.

El hecho de hablar de la influencia de la familia en la conducta agresiva de los escolares exige que no se deje de lado lo que concierne a la temática de los estilos educativos parentales y las pautas de crianza, temas que se constituyen como fundamentales dado que configuran de forma determinante la actuación de los menores tanto en la casa como en la escuela.

Estilos Educativos Parentales

Los estilos educativos parentales o modelos de crianza determinados por Baumrind (1967-1971), citada en (Izzedin & Pachajoa, 2009) -y quien fuera precursora de la investigación en esta temática- son: el estilo autoritario, el estilo permisivo y el estilo democrático (p.111).

De acuerdo con Baumrind, (1968) citada en (Izzedin & Pachajoa, 2009) el estilo autoritario o represivo es inflexible y concibe la obediencia como una virtud. Los padres que aplican este estilo educativo promueven demasiado la disciplina concediéndole poca importancia a la comunicación y al diálogo con el niño y bastante a los castigos, dificultando de este modo su creatividad y autonomía (p.111). Así mismo, Henao, Ramírez & Ramírez, (2007); Alonso & Román, (2005) citados en (Izzedin & Pachajoa, 2009) afirman que dicho estilo parental es el que genera efectos más negativos sobre la vida social de los menores representados en una baja autoestima, comportamientos hostiles, desconfianza y conductas agresivas (p.111).

El estilo permisivo o no restrictivo denota una relación padre e hijo no directiva basada en la flexibilidad y la ausencia de control parental (Baumrind, 1997) citado en (Izzedin & Pachajoa, 2009, p.111). Aquellos niños criados bajo este estilo parental no les tienen en cuenta sus opiniones, crecen con escasa disciplina y además son sobreprotegidos. Los padres evitan las recompensas y los castigos, nunca establecen normas o límites y tampoco orientan al niño (Torío, Peña & Inda, 2008) citados en (Izzedin & Pachajoa, 2009, p.111).

De otro lado, el estilo democrático al que también se le conoce como autoritativo, contractualista, autorizado o equilibrado se caracteriza porque los padres están más al tanto de las necesidades de sus hijos otorgándoles responsabilidades, de igual modo les permiten que ellos mismos puedan resolver sus problemas cotidianos, facilitando de esta forma la construcción de sus aprendizajes, la iniciativa personal y la autonomía. Promueven el diálogo y la comunicación constante y abierta con sus hijos para que estos entiendan mejor sus acciones y las situaciones (Baumrind, 1966) citado en (Izzedin & Pachajoa, 2009, p.111). Estos padres establecen normas, pero ofrecen su disposición para llegar a acuerdos, siempre orientando al hijo. De acuerdo con Torío et al., 2008 citados en (Izzedin & Pachajoa, 2009), este estilo contribuye al desarrollo evolutivo del niño y a la sana estructuración de su personalidad, por tanto, es el que más beneficia el ajuste familiar y social del niño otorgándole elevada autoestima y estabilidad emocional (p.111).

Por su parte, Maccoby & Martin (1983) citados en (Izzedin & Pachajoa, 2009) basados en el modelo de Baumrind (1978) plantean un nuevo modelo parental: el permisivo-negligente. En este estilo no existe ni la comunicación abierta y bidireccional ni la exigencia paterna (p.111). Según plantean Sorribes & García 1996, citados en (Izzedin & Pachajoa, 2009) quienes aplican este modelo tienden a ser indiferentes y negligentes ante el comportamiento de sus niños delegando entonces su responsabilidad en otras personas; complacen siempre a los menores en todo lo que les pidan y les dejan hacer lo que ellos deseen para no verse implicados en sus actos; no orientan a los hijos; no establecen normas ni castigos o recompensas, liberándolos así del control parental (pp.111-112)

Así bien, la mayor parte de los padres no poseen un modelo parental específico o aplican contradictorias pautas de crianza. En todo caso, el uso que den los padres a cada uno de los modelos no quedará sin efectos o repercusiones, por el contrario, los diferentes estilos parentales tendrán consecuencias en la adaptación prosocial y emocional del niño y en su conducta (Torío et.al, 2008) citados en (Izzedin & Pachajoa, 2009, p.112). Puede verse entonces como los estilos educativos parentales se constituyen en elementos fundamentales que configuran la conducta adecuada o inadecuada de los niños, donde generalmente ellos reflejan en el hogar y contextos diferentes a este, la presencia o ausencia de normas, límites y valores, los cuales son aspectos esenciales para el desarrollo de una sana personalidad. Así bien, con la realización de este estudio se podrá conocer si el estilo educativo parental agresivo o autoritario predomina en el hogar de los estudiantes y como este incide en sus conductas de agresividad.

Factores cognitivos y sociales

Estos factores hacen alusión según Cerezo (1999) a las deficiencias socio-cognitivas que presentan los escolares y que inciden de manera decisiva en la aparición y mantenimiento de sus conductas agresivas. Dichas deficiencias aluden al hecho de que son niños que se muestran menos reflexivos y considerados hacia los pensamientos, sentimientos y actitudes de los demás niños (p.59).

Los estudios realizados en esta área sustentan que las personas agresivas no cuentan con un repertorio de respuestas que no sean agresivas frente a circunstancias desfavorables y explican que como modo de interactuar con el medio la conducta agresiva, es el resultado de una inadaptación ocasionada por problemas en la codificación de la información lo que hace que se dificulte la elaboración de respuestas alternativas.

De acuerdo con Dodge, Petit McClaskey y Brown (1986) citados en (Cerezo, 1999) los jóvenes agresivos tienen dificultades para pensar y actuar frente a los problemas interpersonales. Tales deficiencias socio-cognitivas influyen de forma determinante y pueden mantener e inclusive exacerbar las conductas agresivas. De este modo se establece un ciclo que inicia con esta premisa: la conducta agresiva es la consecuencia del rechazo que padece una persona por parte de su grupo social, que lo conduce al aislamiento (p.59). Dicho aislamiento y rechazo excluye al escolar de las experiencias esenciales de interacción social, indispensables para el desarrollo de la competencia social (Rubin, LeMare y Hollis, 1991), (citados en Cerezo, 1999, p.60) con lo cual el problema relacional cada vez será mayor.

Con base en lo anterior, un efecto fehaciente de la conducta agresiva en la edad infantil es el rechazo que padece el agresor por parte de su grupo de referencia, principalmente por los adultos y las consecuencias que sobre la propia persona revierte su conducta desadaptada. Cerezo, (1999, p.60). Autores como Coie y Kupersmidt, (1983); Dodge (1986); Rubin y Daniels-Bierness (1983), citados en (Cerezo, 1999) entre otros, analizaron estas consecuencias y aseveran que cuando un menor agresivo es rechazado, crece con la seguridad de que el mundo es hostil y está contra él (p.60). Evidentemente, este sentimiento de hostilidad y rechazo le ubica en una posición social negativa dentro del grupo y como una forma de manejar positivamente su autoestima y de orientar su necesidad de relaciones sociales busca el apoyo social de las personas con las que se siente apoyado (Cairns y Cairns, 1991) citados en (Cerezo, 1999, p.60); de este modo, la red de relaciones en los menores agresivos está conformada habitualmente por escolares que comparten su posición social de rechazado, formándose de este modo pequeños subgrupos que desequilibran al grupo en general.

Por su parte, los trabajos de Trachtenberg y Viken (1994) citados en (Cerezo, 1999) intentan relacionar los modos de interacción que los docentes sostienen con sus estudiantes agresivos y no agresivos analizando cómo perciben los escolares estas relaciones. Con el fin de lograr dicho propósito los investigadores solicitaron a los sujetos del estudio que interpretaran la acción de profesores hipotéticos cuando esas acciones se dirigían a ellos mismos, esto es, hacia estudiantes agresivos y hacia estudiantes no agresivos. Los educandos agresivos anticipaban una actitud hostil del docente hacia ellos, pero no hacia los demás, lo cual les hizo pensar a los investigadores que los escolares agresivos codifican como amenazante la información social (p.60).

Agregan, además, que una razón para que esto suceda puede hallarse en la propia historia personal de interacciones con los adultos, donde hubo experiencias negativas. Aunque la percepción hostil que poseen del mundo que los rodea y los continuos fracasos en las relaciones sociales hizo creer inicialmente a los investigadores que la autoestima de los estudiantes agresivos era baja, ésta, no obstante, se ubicó en índices que se pudieron considerar como aceptables, esto es, se autovaloraban de forma positiva.

Factores de personalidad

Los factores de personalidad se refieren de acuerdo con Cerezo (1999) a aquellas características de personalidad que están asociadas a las conductas agresivas de los menores, donde su principal característica es la del psicoticismo (p.61). De esta manera, investigaciones como las de Slee y Rigby (1994), citados en (Cerezo, 1999) tratan de determinar las características de personalidad que podrían estar asociadas a las conductas agresivas de los menores, los cuales dan cuenta de que los menores agresores evidencian una propensión significativa hacia el psicoticismo, lo que se expresa como: despreocupación por los demás, agrado por burlarse de otros niños y ponerles en ridículo, lo cual representa una dificultad para poder armonizar con los demás, e inclusive insensibilidad ante los problemas de los otros, como también crueldad.

Otra característica relevante es su gran extraversión, lo que señala un temperamento impulsivo y expansivo que se manifiesta en el agrado por los contactos sociales y no por estar solo; inclinación por el movimiento, por hacer cosas y por el cambio. Así mismo suele ser agresivo en las interacciones sociales, sus sentimientos son muy cambiantes y se enoja con facilidad. Es necesario agregar que muestra cierta inclinación por el riesgo y las situaciones de peligro. Todo lo anterior hace que los niños tiendan a desarrollar lo que se conoce como trastornos de conducta, que los lleva a tener problemas con sus pares y también con los adultos (p.61)

Habiendo revisado cada uno de los factores asociados a las conductas agresivas, los cuales se constituyen en las dimensiones de la variable, es pertinente acotar que el estudio permitió conocer el grado de influencia de cada uno de estos en las conductas de agresividad de los escolares, de forma que se cumplió el propósito principal de la investigación. A continuación, se dará a conocer el cuadro de operacionalización de la variable como también su nominación y conceptualización, así mismo, las dimensiones y los indicadores que son aquellas medidas verificables que dan cuenta de la presencia de las dimensiones y de la variable a investigar.

7. Operacionalización de la Variable

OBJETIVO GENERAL	Determinar los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa.			
OBJETIVOS ESPECIFICOS	VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES	ÍTEMS
Establecer los factores ambientales asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa.	FACTORES ASOCIADOS A LA CONDUCTA AGRESIVA ESCOLAR	FACTORES AMBIENTALES	Modelo parental agresivo	1-4
			Frecuente exposición a contenidos violentos	5-6
Identificar los factores cognitivos y sociales asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa.		FACTORES COGNITIVOS - SOCIALES	Inadecuada resolución de conflictos	7-8
	Déficits en habilidades sociales		9-10	
Identificar las características de personalidad asociadas a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa.		FACTORES DE PERSONALIDAD	Psicoticismo	13-16
			Inclinación por el riesgo	17-18

Fuente: López y Sierra (2017)

DEFINICIÓN DE LA VARIABLE

DEFINICIÓN NOMINAL: Factores Asociados a la Conducta Agresiva Escolar

DEFINICIÓN CONCEPTUAL: Conjunto de elementos causales que influyen en el inicio y desarrollo de la conducta agresiva escolar. (López & Sierra, 2017)

DEFINICIÓN OPERACIONAL: La anterior variable se midió a través de un cuestionario tipo escala Likert, (con opciones obligadas de respuestas) que consta de 18 ítems, creados a partir de los respectivos indicadores y dimensiones que componen la variable.

8. Consideraciones Éticas

Las consideraciones éticas de acuerdo con Barreto (2011) hacen alusión a las acciones por medio de las cuales los investigadores aplican los principios éticos y morales a un escenario específico de la práctica (p.643). De esta forma, son varios los principios que se deben tener en cuenta en una investigación con personas y en este caso específico con estudiantes. Para efectos de la presente investigación se tuvieron en cuenta las siguientes:

-Participación: el que los escolares participen de la investigación se extiende mucho más del hecho de contestar cuestionarios; alude al modo en que se desarrollan las relaciones entre las distintas generaciones y a la manera en que los adultos perciben a los menores. De igual forma, este principio hace alusión a la creación de condiciones para que los escolares en este caso ejerzan su derecho a decidir si quieren hacer parte de esta investigación, en qué grado y de qué forma (Barreto, 2011, pp.643-644).

-Respeto: el reporte Belmont (1979) citado en Barreto (2011) describe este principio como uno de los aspectos más relevantes al momento de realizar investigaciones con las personas, en tanto en que procura al menos dos convicciones éticas: tratar a las personas como seres autónomos y proteger a aquellos que tengan capacidades disminuidas. Esto es, el respeto empieza por aceptar la libertad de los escolares para actuar de acuerdo a sus propias creencias, sin criticar sus decisiones; esto comprende el hecho de que se les comunicó de forma oportuna, precisa y clara toda la información de la investigación y se aprobó la decisión de cada niño de participar o no de la misma.

-Información:

a) Consentimiento: el consentimiento informado de acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (2005), citado en (Barreto, 2011) es un proceso mediante el cual voluntariamente una persona corrobora su deseo de ser partícipe de una investigación, específicamente después de que previamente se le haya informado sobre los aspectos más importantes de su decisión a participar.

Este consentimiento informado se plasma en un formato escrito, debidamente fechado y firmado (p.645).

Dicho documento contiene la información general y la solicitud de consentimiento; en él se les explicó a los padres de los estudiantes los aspectos prácticos del estudio: los beneficios y la condición de confidencialidad con la información obtenida; dicho formato fue diligenciado por el padre/madre o cuidador del niño, el cual se constituyó en la evidencia escrita de que el responsable del menor recibió la información necesaria para permitir o no que participe de la investigación. Necesariamente en ese formato se consignaron los datos de las investigadoras, de modo que pudieran ser contactadas por los padres/madres o acudientes de los escolares para efectos de aclaración de dudas o hacer comentarios cuando lo consideraran conveniente.

b) Asentimiento: la declaración de Helsinki, manifiesta que aunque un niño no sea legalmente competente, debe dar el consentimiento antes de ser incluido en una investigación; esto es, que debe tener conocimiento de que puede aceptar hacer parte de la investigación como también que puede retirarse en cualquier momento si así lo quisiera, sin sentirse obligado a dar una explicación; de igual forma, debe comprender qué debe hacer si decide participar, estar informado de lo que pasará con los datos que se obtengan. Deberá ser también un documento adaptado a las características evolutivas de los menores, redactado de forma sencilla a fin de que puedan entender su inclusión en la investigación. Este documento fue redactado y leído a los niños a fin de que pudieran asentir hacer parte de la investigación.

-Retribución-Beneficio: el informe Belmont expresa este principio como beneficencia y se resume en dos básicas premisas: incrementar al máximo los beneficios y no hacer daño a los sujetos participantes; así bien, en la investigación se presentó a los escolares y a sus padres o cuidadores, los posibles riesgos que puedan generarse como consecuencia del estudio y de igual forma, se explicarán los alcances a largo plazo con relación a la generación de conocimiento asociado al proceso de investigación.

-Rendición de cuentas: así mismo, es necesario entregar los resultados del estudio a los participantes usando un lenguaje claro y sencillo de forma que sean comprensibles. Para ello, se harán reuniones

con los docentes y padres de familia o cuidadores de los menores y con el Rector y la Coordinadora de la Institución Educativa, y finalmente con el comité de investigaciones de CECAR a quienes se les entregará un informe basado en los resultados y conclusiones del presente estudio.

Capítulo III: Marco Metodológico

9. Tipo de investigación

La presente investigación estuvo enmarcada dentro de la disciplina de Trabajo Social y fue abordada desde un enfoque investigativo de carácter cuantitativo. De acuerdo con Hernández, Fernández & Baptista (2006) este enfoque se centra en utilizar la recabación de datos a partir de la medición numérica y el análisis estadístico, a fin de determinar patrones de comportamiento y comprobar teorías (p.5)

La investigación fue de tipo descriptivo, dado que como su nombre lo indica describe situaciones o eventos en donde se miden o especifican propiedades, características y rasgos importantes del fenómeno sometido a análisis, tales como sus variables y dimensiones, por lo que describe tendencias de un grupo o población. (Hernández, et.al, 2006, p. 103)

10. Diseño de investigación

El diseño de la investigación fue un diseño no experimental, entendiéndose por este aquel que se efectúa sin la manipulación intencionada de variables en el que se observa el fenómeno a investigar en su ambiente natural para después ser analizado. (Hernández, et.al, 2006, p. 205).

El estudio tuvo, además, un diseño de investigación transversal, donde como lo describe Hernández, et.al (2006) se recaba datos en un solo tiempo, con el objeto de describir variables y dimensiones para analizar su influencia y asociación en un momento determinado (p. 208)

11. Población

La población estuvo compuesta por la totalidad de estudiantes del grado quinto de la Escuela Urbana Primera de Morroa, es decir, 74 educandos.

11.1. Tipo de Muestreo

El tipo de muestreo que se utilizó fue el intencional dirigido. En este tipo de muestreo, los participantes son seleccionados para hacer parte de la muestra con un objetivo concreto. Con el muestreo intencional dirigido, el investigador considera que algunos participantes son más adecuados para la investigación que otros. Por este motivo, aquellos son escogidos deliberadamente como tal.

11.2. Muestra

La muestra estuvo conformada por 36 estudiantes del grado quinto que evidenciaron constantes conductas agresivas. De acuerdo con la siguiente fórmula estadística:

$$n = \frac{N \times z^2 \times p \times (1 - p)}{e^2 \times (N - 1) + z^2 \times p \times (1 - p)}$$

n= Tamaño de la muestra: 36

N= Tamaño de la población: 74

p= probabilidad de que un individuo posea la característica de estudio: 0,5%

1-p= probabilidad de que un individuo No posea la característica de estudio: 0,5%

e= error que se está dispuesto a tolerar: 10%

z= ordenada de la distribución normal estandarizada correspondiente al nivel de confianza:
90%(1,645)

Tabla 1***Muestra no aleatoria de 36 estudiantes discriminados por sexo***

Institución Educativa	Estudiantes		Total
	Hombres	Mujeres	
Escuela Urbana Primera de Morroa	19	17	36

11.3. Criterios de inclusión

-Remisión de los docentes del grado quinto que evidencie que los estudiantes presentan constantes conductas agresivas dentro y fuera del aula de clases.

-Estar cursando el último grado de básica primaria y tener un rango de edad entre los 10 y los 13 años.

-Bajo rendimiento académico de los estudiantes evidenciado en los grados anteriores y en el actual.

12. Instrumento de Evaluación

Cuestionario: De acuerdo con Hurtado (2000, p.22) un cuestionario “es un instrumento que agrupa una serie de preguntas relativas a un evento, situación o temática particular, sobre el cual el investigador desea obtener información”. De esta forma, se construyó un cuestionario tipo escala Likert denominado Cuestionario de Factores Asociados a Conductas Agresivas en Estudiantes (FACAE) el cual consta de 18 preguntas cerradas (reactivo), con cinco (5) opciones de respuesta ordinales. El instrumento está dividido en tres secciones o factores (dimensiones):

- Factores Ambientales, conformado por las preguntas 1 a 6
- Factores Cognitivos- Sociales, compuesto por las preguntas 7 a 12.
- Factores de Personalidad, constituido por las preguntas 13 a 18.

12.1. Validez

De acuerdo con Hernández, et.al. (2006) la validez de un estudio hace alusión al grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir (p.277). Cabe mencionar que el instrumento fue validado inicialmente como ejercicio académico por tres docentes en calidad de jueces expertas a fin de permitir la aplicación de la prueba piloto y posteriormente fue validado por dos jueces expertas con perfil investigativo y por un estadístico para la aplicación de la prueba definitiva.

Prueba piloto: una vez validado inicialmente el instrumento, se procedió a aplicar la prueba piloto a 12 estudiantes, con esta se valida la claridad, el formato de presentación y el tiempo empleado en su aplicación. Se sugiere que exista proporcionalidad en el número de preguntas de las dimensiones evaluadas, por lo que se disminuye de 26 a 18 preguntas eliminando aquellas que no medían de forma directa el constructo de agresividad escolar. Por otra parte, se mejoró la redacción de algunos ítems buscando que existiera mayor claridad y resultaran entendibles para

los escolares; finalmente se optó por dar el mismo sentido estadístico a todos los ítems para optimizar su calificación.

12.2. Confiabilidad

Según Hernández, et.al. (2006) la confiabilidad de una investigación radica en el grado en que su aplicación repetida al mismo sujeto u objeto produce resultados iguales, coherentes y consistentes (p.277). Para asegurar la confiabilidad del estudio se aplicará el coeficiente de Alfa de Cronbach. Así bien, su confiabilidad fue estimada con el coeficiente alfa de Cronbach, resultando un valor aceptable de: 0,776

A continuación, la tabla que refleja el grado de confiabilidad del instrumento:

Tabla 2.

Estadísticos de Fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	No. De elementos
,776	,779	18

Fuente: Cálculos del estudio

13. Análisis y Tratamiento Estadístico de los Datos

La información contenida en el cuestionario que fue aplicado a los estudiantes, se tabuló en un archivo de Microsoft Excel. Para el procesamiento de los datos se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 24 donde se tuvo en cuenta para cada factor evaluado la desviación estándar y el análisis de las medidas de tendencia central como lo son la media y la moda.

14. Procedimiento de la Investigación

Fases de la investigación

Etapa Inicial

En primer lugar, se solicitó la correspondiente autorización a las directivas de la institución educativa donde se iba a efectuar la investigación, dándoles a conocer los propósitos del estudio. Una vez avalado, se le informó a los docentes del grado quinto para que facilitaran los espacios y brindaran la colaboración necesaria. Por otra parte, se procedió a la construcción de los ítems que conformaron el cuestionario. Este instrumento se envió a expertos en la temática para su respectiva validación. Consecutivamente se escogió el grupo de escolares a quienes se les realizó la prueba piloto. Se aplicó el pilotaje. Finalmente, se consideró necesario hacer algunas modificaciones a la prueba para superar las falencias que esta podía presentar.

Etapa de desarrollo

Inicialmente, se seleccionó la muestra de estudiantes que iba a hacer parte de la investigación, una vez se hizo esto, se procedió a realizar una reunión con los estudiantes y otra con los padres de familia de los menores donde se les explicó la finalidad del proyecto y se les solicitó su consentimiento informado.

Posteriormente, se programó la aplicación del instrumento con la coordinadora de la escuela y con los docentes a fin de no interferir con las clases de los estudiantes. Una vez llegada la fecha de la prueba se procedió a su aplicación. Finalmente, se realizó la tabulación y procesamiento de la información.

Etapa final

En primera instancia se efectuó el análisis e interpretación de los resultados obtenidos, posteriormente, se planteó la discusión de resultados y finalmente, se establecieron las conclusiones y recomendaciones emanadas de la investigación.

Capítulo IV: Resultados

Considerando los objetivos planteados y la pregunta que orienta este estudio, a continuación, se presentan los resultados encontrados en el grupo de escolares de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa.

15. Análisis e interpretación de los resultados

15.1. Factores Ambientales

Tabla 3

Frecuencia ítem 1

1. Tus padres o las personas con quienes convives al momento de regañarte te han dicho alguna de estas palabras: bruto, bobo o malo

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	21	58,3	58,3	58,3
Casi nunca	3	8,3	8,3	66,7
Algunas veces	10	27,8	27,8	94,4
Casi siempre	1	2,8	2,8	97,2
Siempre	1	2,8	2,8	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

De acuerdo con la tabla anterior, 21 estudiantes que corresponden al 58,3% del total refirieron que nunca han sido regañados mediante tales palabras despectivas, sin embargo, 3 escolares que corresponden al 8,3% mencionaron que casi nunca ha pasado; mientras que 10 estudiantes que equivalen al 27,8% afirmaron que algunas veces ha sucedido; a su vez, 1 estudiante, que corresponde al 2,8% sostuvo que casi siempre ha sido así; finalmente, 1 estudiante que equivale al 2,8% refirió que siempre ha sucedido. Lo anterior refleja que, aunque la mayoría afirmó que esto no ha sucedido con ellos, una tercera parte de los estudiantes evaluados confirmó que sí han sido

regañados por sus padres o por las personas con quienes conviven mediante términos descalificativos y despectivos, lo que señala violencia verbal de los padres hacia estos niños.

Tabla 4

Frecuencia ítem 2

1. Tus padres o las personas con quienes convives te gritan o te golpean cuando te comportas mal

	Frecuenci	Porcentaj	Porcentaje	Porcentaje
	a	e	válido	acumulado
Nunca	4	11,1	11,1	11,1
Casi nunca	9	25,0	25,0	36,1
Válido s Algunas veces	13	36,1	36,1	72,2
Casi siempre	7	19,4	19,4	91,7
Siempre	3	8,3	8,3	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Con respecto a la tabla anterior puede verse como 13 estudiantes que corresponden al 36,1 % afirmaron que algunas veces sus padres o las personas con quienes conviven les gritan o les golpean cuando se comportan mal, de otro lado, 9 escolares que equivalen al 25,0 dijeron que casi nunca ha sucedido; mientras que 7 niños equivalentes al 19,4% sostuvieron que casi siempre esto ha sucedido con ellos; por otra parte, 4 estudiantes correspondientes al 11,1% mencionaron que nunca ha pasado; finalmente, 3 escolares que se constituyen en un 3% afirmaron que siempre ha sido así. Lo anterior permitió concluir que, la mayoría de los estudiantes han sido víctimas de gritos y golpes por parte de sus padres al momento de comportarse inadecuadamente, esto señala que ha existido de forma marcada, un estilo parental agresivo en los hogares de dichos estudiantes.

Tabla 5***Frecuencia ítem 3***

2. Tus padres o las personas con quienes convives te han enseñado que pelear es la forma en la que puedes solucionar un conflicto cuando un compañero u otra persona te molesta.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	27	75,0	75,0	75,0
Casi nunca	1	2,8	2,8	77,8
Algunas veces	4	11,1	11,1	88,9
Válidos				
Casi siempre	1	2,8	2,8	91,7
Siempre	3	8,3	8,3	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Respecto a los resultados de la tabla anterior puede decirse que, 27 estudiantes que corresponden al 75,0% mencionaron que nunca sus padres o las personas con quienes conviven les han enseñado que pelear es la forma en la que pueden solucionar un conflicto cuando un compañero u otra persona los molesta; mientras que 4 educandos que equivalen al 11,1% afirmaron que esto sí ha sucedido algunas veces; a su vez, 3 estudiantes que se constituyen en el 8,3% expresaron que siempre ha sido así; mientras que 1 estudiante correspondiente al 2,8% dijo que casi nunca ha sucedido esto; finalmente, 1 estudiante equivalente al 2,8% afirmó que siempre ha sido de ese modo. Lo anterior señala que, la gran mayoría de estudiantes no ha recibido esta clase de enseñanza por parte de sus padres, solo lo ha hecho una minoría.

Tabla 6***Frecuencia ítem 4***

3. Tus padres o las personas con quienes convives han tenido en tu presencia peleas donde se insultan, se golpean o se amenazan.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	9	25,0	25,0	25,0
Casi nunca	11	30,5	30,5	55,5
Algunas veces	6	16,6	16,6	72,1
Casi siempre	5	13,8	13,8	85,9
Siempre	5	13,8	13,8	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Los resultados de la tabla anterior muestran que, 11 estudiantes que corresponden al 30,5% afirmaron que casi nunca sus padres o las personas con quienes conviven han tenido en su presencia peleas donde se insultan, se golpean o se amenazan; a su vez, 9 escolares que equivalen al 25,0% mencionaron que nunca ha sucedido; mientras que 6 estudiantes que constituyen el 16,6% aseguraron que algunas veces ha sido así; de igual modo, 5 educandos correspondientes al 13,8% afirmaron que casi siempre ha pasado; finalmente, 5 estudiantes equivalentes al 13,8% aseveraron que siempre ha sido así. Lo anterior revela que, un poco más de la mitad de los estudiantes afirmó que esta situación no se ha presentado en sus casas o muy pocas veces se ha dado, por el contrario, el resto de estudiantes manifestó que sí han presenciado en sus hogares este tipo de situaciones violentas entre sus padres.

Tabla 7***Frecuencia ítem 5***

5. En tu casa prefieren ver películas de acción y contenido violento.				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	3	8,3	8,3	8,3
Casi nunca	3	8,3	8,3	16,7
Algunas veces	10	27,8	27,8	44,4
Válidos				
Casi siempre	7	19,4	19,4	63,9
Siempre	13	36,1	36,1	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Con base en los resultados anteriores, puede observarse que, 13 estudiantes correspondientes al 36,1 de los evaluados afirmaron que siempre han preferido en su casa ver películas de acción y contenido violento, así mismo, 10 estudiantes equivalentes al 27,8% aseguraron que algunas veces es así, de igual forma, 7 estudiantes que se constituyen en el 19,4 sostuvieron que casi siempre sucede; mientras que 3 estudiantes equivalentes al 8,3 % mencionaron que nunca; finalmente, 3 estudiantes que corresponden al 8,3% dijeron que casi nunca. Lo anterior permite deducir que, la gran mayoría de los estudiantes han estado expuestos en sus hogares a programas televisivos con contenido violento.

Tabla 8***Frecuencia ítem 6*****1. Juegas con videojuegos de acción y combate.**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	10	27,8	27,8	27,8
Casi nunca	6	16,7	16,7	44,4
Algunas veces	6	16,7	16,7	61,1
Casi siempre	5	13,9	13,9	75,0
Siempre	9	25,0	25,0	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Los resultados de la anterior tabla permiten ver que, 10 estudiantes que equivalen al 27,8% dijeron que nunca han jugado con videojuegos de acción y combate, sin embargo, 9 estudiantes correspondientes al 25,0% afirmaron que siempre lo han hecho, de igual forma, 6 escolares que se constituyen en el 16,7% aseguraron que algunas veces lo han realizado. De otro lado, 6 niños equivalentes al 16,7% mencionaron que casi nunca lo han hecho; mientras que 5 estudiantes equivalentes al 13,9% afirmaron que casi siempre es así. Lo anterior permite concluir que, la mayor parte de los estudiantes ha utilizado como medio de entretenimiento el jugar con videojuegos que en este caso han sido de contenido violento.

Tabla 9***Estadísticos descriptivos factor ambiental***

	N	Estadísticos descriptivos				
		Mínimo	Máximo	Media	Moda	Desv. Típ.
Puntaje en factor ambiental	36	7	27	15,58	14,0	3,960
N válido (según lista)	36					

López y Sierra (2017)

15.2. Factores Cognitivos-Sociales

Tabla 10

Frecuencia ítem 7

2. Si tienes un problema con un compañero respondes con golpes, empujones o gritos.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	3	8,3	8,3	8,3
Casi nunca	7	19,4	19,4	27,8
Algunas veces	11	30,6	30,6	58,3
Válidos				
Casi siempre	12	33,3	33,3	91,7
Siempre	3	8,3	8,3	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Con base en los resultados anteriores, se puede decir que, 12 estudiantes que equivalen al 33,3% afirmaron que han respondido con golpes, empujones o gritos cuando han tenido un problema con un compañero, así mismo, 11 escolares equivalentes al 30,6% aseguraron que algunas veces han reaccionado de este modo; de otro lado, 7 estudiantes que se constituyen en el 19,4% mencionaron que casi nunca lo han hecho, así mismo, 3 estudiantes equivalentes al 8,3% dijeron que nunca ha sido así; mientras que 3 escolares correspondientes al 8,3% sostuvieron que siempre lo han hecho. Lo anterior permite ver que, la mayor parte de los estudiantes no han respondido de forma asertiva ante un problema con un compañero, sino que lo han hecho de forma agresiva, reflejando así un déficit en habilidades sociales.

Tabla 11***Frecuencia ítem 8***

3. Reaccionas con gritos, burlas o golpes, cuando un compañero tiene una opinión contraria a la tuya.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	8	22,2	22,2	22,2
Casi nunca	7	19,4	19,4	41,7
Algunas veces	8	22,2	22,2	63,9
Válidos				
Casi siempre	11	30,6	30,6	94,4
Siempre	2	5,6	5,6	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Los resultados de la tabla anterior permiten ver que, 11 estudiantes equivalentes al 30,6% afirmaron que casi siempre han reaccionado con gritos, burlas o golpes, cuando un compañero tiene una opinión contraria a la suya; de igual forma, 8 escolares correspondientes al 22,2 % afirman que algunas veces lo han hecho; mientras que 8 niños mencionan que nunca ha sido así; de igual forma, 7 estudiantes que se constituyen en el 19,4% dicen que casi nunca lo han hecho; finalmente, 2 escolares equivalentes al 5,6% reconocieron hacerlo siempre. Lo anterior deja ver que, la mayor parte de los estudiantes han sido intolerantes con los compañeros cuando estos tuvieron opiniones contrarias a las suyas reaccionando de modo agresivo, lo que señala en estos estudiantes deficiencias para establecer relaciones sociales basadas en el respeto.

Tabla 12***Frecuencia ítem 9*****4. Te comportas de forma grosera o molesta a tus compañeros dentro y fuera del aula de clases.**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	6	16,7	16,7	16,7
Casi nunca	6	16,7	16,7	33,3
Válidos Algunas veces	22	61,1	61,1	94,4
Casi siempre	2	5,6	5,6	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Los resultados de la tabla anterior revelan que 22 estudiantes que equivalen al 61,1% afirmaron que algunas veces se han comportado de forma grosera o han molestado a sus compañeros dentro y fuera del aula de clases; por otra parte, 6 estudiantes correspondientes al 16,7% mencionaron que nunca lo han hecho; a su vez, 6 escolares dijeron que nunca ha sido así; mientras que 2 estudiantes correspondientes al 5,6% afirmaron que casi siempre lo han hecho. Lo anterior permite deducir que, la mayor parte de los estudiantes ha interactuado de forma inapropiada con sus compañeros, lo cual ha repercutido de forma negativa en el ambiente escolar.

Tabla 13***Frecuencia ítem 10*****5. Es difícil para ti establecer buenas relaciones con tus compañeros.**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	7	19,4	19,4	19,4
Casi nunca	5	13,9	13,9	33,3
Algunas veces	6	16,7	16,7	50,0
Válidos				
Casi siempre	9	25,0	25,0	75,0
Siempre	9	25,0	25,0	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Respecto a los resultados que muestra la tabla anterior puede decirse que, 9 estudiantes que corresponden al 25,0% afirmaron que siempre ha sido difícil para ellos establecer buenas relaciones con sus compañeros; de igual forma, 9 estudiantes equivalentes al 25,0% sostuvieron que casi siempre ha sido difícil; mientras que 7 estudiantes que se constituyen en el 19,4% mencionaron que nunca ha sido así; no obstante, 6 escolares equivalentes al 16,7% afirmaron que algunas veces ha sido así; mientras que 5 estudiantes que corresponden al 13,9% dijeron que casi nunca ha sido así. Lo anterior permite deducir que, la mayor parte de los estudiantes ha percibido como difícil el hecho de establecer adecuadas relaciones con sus compañeros, teniendo en cuenta que no ha existido una apropiada convivencia entre ellos.

Tabla 14***Frecuencia ítem 11***

6. Cuando te comportas mal y no respetas las normas establecidas en el aula, sientes que tus profesores te aíslan o te rechazan.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	15	41,7	41,7	41,7
Casi nunca	7	19,4	19,4	61,1
Algunas veces	11	30,6	30,6	91,7
Válidos				
Casi siempre	2	5,6	5,6	97,2
Siempre	1	2,8	2,8	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Con base en los resultados de la tabla anterior puede decirse que, 15 estudiantes correspondientes al 41,7% nunca han sentido que sus profesores los hayan aislado o rechazado cuando se comportan mal y no respetan las normas establecidas en el aula; no obstante, 11 estudiantes equivalentes al 30,6% afirmaron que algunas veces si se sintieron aislados o rechazados por sus profesores; mientras que 7 escolares que se constituyen en el 19,4 % mencionaron que casi nunca lo han sentido; de otro lado, 2 estudiantes equivalentes al 5,6% afirmaron que casi siempre ha sucedido así; de igual forma, 1 estudiante correspondiente al 2,8% aseguró que siempre lo ha sentido de ese modo. Lo anterior revela que aunque la mayor parte de los estudiantes no ha percibido rechazo por parte de sus profesores, un poco más de la tercera parte si ha sentido que sus profesores les aíslan o rechazan después de un comportamiento inadecuado, lo cual contribuyó al malestar emocional de dichos estudiantes.

Tabla 15***Frecuencia ítem 12***

7. Sientes que tus compañeros te aíslan o te rechazan al realizar alguna actividad.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	7	19,4	19,4	19,4
Casi nunca	7	19,4	19,4	38,9
Algunas veces	12	33,3	33,3	72,2
Válidos				
Casi siempre	9	25,0	25,0	97,2
Siempre	1	2,8	2,8	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Con respecto a los resultados que muestran la tabla anterior puede decirse que 12 estudiantes equivalentes al 33,3 % algunas veces sienten que sus compañeros los aíslan o rechazan al realizar alguna actividad; de igual forma, 9 estudiantes correspondientes al 25,0% afirman que casi siempre lo han sentido así; mientras que 7 escolares que se constituyen en el 19,4% mencionan que nunca lo han percibido de ese modo; a su vez, 7 estudiantes correspondientes al 19,4% dicen que casi nunca lo han sentido; finalmente, 1 estudiante equivalente al 2,8% afirma que siempre ha sido así. Lo anterior permite ver que, la mayor parte de los estudiantes se ha sentido rechazado o aislado por parte de sus compañeros al momento de realizar una actividad, siento esto consecuencia de sus comportamientos agresivos con ellos.

Tabla 16

Estadísticos descriptivos factor cognitivo-social

	N	Estadísticos descriptivos				
		Mínimo	Máximo	Media	Moda	Desv. Típ.
Puntaje en factor cognitivo social	36	9	25	16,50	12,0	4,372
N válido (según lista López y Sierra (2017))	36					

15.3. Factores de Personalidad

Tabla 17

Frecuencia ítem 13

8. Te alegras de que un compañero no asista a clases porque se encuentre enfermo.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	25	69,4	69,4	69,4
Casi nunca	2	5,6	5,6	75,0
Algunas veces	6	16,7	16,7	91,7
Casi siempre	2	5,6	5,6	97,2
Siempre	1	2,8	2,8	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Los resultados de la anterior tabla permiten observar que, 25 estudiantes que corresponden al 69,4% afirmaron que nunca se han alegrado de que un compañero no asista a clases porque se encuentre enfermo; sin embargo, 6 estudiantes que equivalen al 16,7% afirmaron que algunas veces sí se han alegrado por esto; mientras que 2 escolares que se constituyen en el 5,6% mencionaron que casi nunca han sentido alegría por tal circunstancia; de otro lado, 2 estudiantes correspondientes al 5,6% afirmaron que casi siempre lo han sentido; finalmente, 1 estudiantes equivalente al 2,8% respondió que siempre lo ha experimentado de ese modo. Lo anterior permite concluir que, la mayoría de los estudiantes no ha sentido alegría de que un compañero no asista a clases por encontrarse enfermo, lo cual demuestra que estos niños no son insensibles ante los problemas de los otros, aunque hay una minoría que si lo es.

Tabla 18***Frecuencia ítem 14***

9. Si un compañero está exponiendo un tema y se equivoca, tú te burlas o le gritas.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	6	16,7	16,7	16,7
Casi nunca	8	22,2	22,2	38,9
Algunas veces	14	38,9	38,9	77,8
Válidos				
Casi siempre	5	13,9	13,9	91,7
Siempre	3	8,3	8,3	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Con base en los resultados de la tabla anterior puede decirse que, 14 estudiantes correspondientes al 38,9% afirmaron que algunas veces se han burlado o le han gritado a un compañero que se equivoca cuando está exponiendo un tema; mientras que 8 escolares

equivalentes al 22,2% mencionaron que casi nunca lo han hecho; de igual modo, 6 educandos que se constituyen en el 16,7% dijeron que nunca lo han hecho; mientras que 5 estudiantes que corresponden al 13,9% afirmaron que casi siempre lo han hecho; finalmente, 3 estudiantes que equivalen al 8,3% reconocieron que siempre lo han hecho. Lo anterior deja ver que, un poco más de la mitad de los estudiantes ha sentido agrado por burlarse de sus compañeros y ponerlos en ridículo especialmente cuando se equivocan, mientras que el resto de los estudiantes no reacciona de ese modo.

Tabla 19***Frecuencia ítem 15*****10. Te parece divertido colocarle apodos a tus compañeros.**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	7	19,4	19,4	19,4
Casi nunca	8	22,2	22,2	41,7
Algunas veces	12	33,3	33,3	75,0
Válidos				
Casi siempre	7	19,4	19,4	94,4
Siempre	2	5,6	5,6	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Los resultados de la tabla anterior dejan ver que, 12 estudiantes que corresponden al 33,3% afirmaron que algunas veces les ha parecido divertido colocarle apodos a sus compañeros; no obstante, 8 escolares que equivalen al 22,2 % afirmaron que casi nunca les ha parecido divertido; de igual modo, 7 escolares que se constituyen en el 19,4% sostuvieron que nunca les ha parecido divertido; mientras que 7 estudiantes correspondientes al 19,4% afirmaron que casi siempre ha sido así; finalmente, 2 escolares equivalentes al 5,6% mencionaron que siempre ha

sido de ese modo. Lo anterior permite deducir que, un poco más de la mitad de los estudiantes ha asumido como divertido el hecho de colocarle apodos a sus compañeros propiciando de este modo, la burla hacia ellos; no obstante, el resto de los estudiantes evita ridiculizar a sus compañeros a través de los apodos.

Tabla 20

Frecuencia ítem 16

11. Sientes satisfacción cuando golpeas a un compañero.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	22	61,1	61,1	61,1
Casi nunca	8	22,2	22,2	83,3
Algunas veces	3	8,3	8,3	91,7
Válidos				
Casi siempre	1	2,8	2,8	94,4
Siempre	2	5,6	5,6	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Con base en los resultados de la tabla anterior puede decirse que, 22 estudiantes que equivalen al 61,1% afirmaron que nunca han sentido satisfacción cuando han golpeado a un compañero; de igual modo, 8 escolares que corresponden al 22,2% sostuvieron que casi nunca; mientras que 3 estudiantes que se constituyen en el 8,3% afirmaron que algunas veces lo han sentido; a su vez, 2 escolares que corresponde al 5,6% expresaron que siempre ha sido así; finalmente, 1 estudiante que equivale al 2,8% aseguró que casi siempre ha sido de esa forma. Lo anterior permite deducir que, la mayoría de los estudiantes no ha sentido satisfacción al momento de golpear a un compañero y esto revela que no poseen rasgos de crueldad en su personalidad asociados al psicoticismo. Solo una minoría si presenta estos rasgos.

Tabla 21***Frecuencia ítem 17***

12. Te gusta realizar alguna de estas actividades: subirte a las paredes, hacer maniobras en la bicicleta o utilizar objetos cortopunzantes.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	18	50,0	50,0	50,0
Casi nunca	4	11,1	11,1	61,1
Algunas veces	8	22,2	22,2	83,3
Válidos				
Casi siempre	2	5,6	5,6	88,9
Siempre	4	11,1	11,1	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Respecto a los resultados de la tabla anterior puede decirse que, 18 estudiantes que corresponden al 50,0 afirmaron que nunca les ha gustado realizar actividades como: subirse a las paredes, hacer maniobras en la bicicleta o utilizar objetos cortopunzantes; a su vez, 8 estudiantes que equivalen al 22,2% sostuvieron que algunas veces lo han hecho; mientras que 4 escolares que se constituyen en el 11,1% mencionaron que casi nunca lo han realizado; no obstante, 4 educandos correspondientes al 11,1% afirmaron que siempre lo han hecho; finalmente, 2 estudiantes equivalentes al 5,6% aseguraron que casi siempre han realizado alguna de esas actividades. Lo anterior permite deducir que, un poco más de la mitad de los estudiantes no ha sentido inclinación por el riesgo y las situaciones de peligro, pero un poco más de la tercera parte de los estudiantes sí ha sentido tal inclinación.

Tabla 22***Frecuencia ítem 18***

13. Consideras que alguna de estas actividades es divertida: escaparte de la clase, esculcar el bolso del profesor, besarte con un(a) compañero (a) o llevarte algo de un compañero

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Nunca	32	88,8	88,8	88,8
Casi nunca	2	5,5	5,5	94,5
Algunas veces	1	2,7	2,7	97,2
Válidos				
Casi siempre	0	0,0	0,0	97,2
Siempre	1	2,7	2,7	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Con base en los resultados de la tabla anterior se puede decir que, 32 estudiantes que corresponden al 88,8 aseguraron que nunca han considerado divertidas actividades como: escaparse de la clase, esculcar el bolso del profesor, besarse con un compañero o llevarse algo de un compañero; a su vez, 2 estudiantes que equivalen al 5,5% expresaron que casi nunca lo han considerado divertido; mientras que 1 educando correspondiente al 2,7% manifestó que algunas veces sí ha considerado estas actividades como divertidas; finalmente, 1 estudiante equivalente al 2,7% afirmó que siempre ha considerado divertidas tales actividades. Lo anterior permite concluir que, la gran mayoría de los estudiantes evaluados no han considerado divertidas actividades relacionadas con el riesgo y las situaciones de peligro, solo una muy pequeña minoría ha sentido tal inclinación.

Tabla 23

Estadísticos descriptivos factor de personalidad

	N	Estadísticos descriptivos				
		Mínimo	Máximo	Media	Moda	Desv. Típ.
Puntaje en factor personalidad	36	5	20	12,19	10,0	3,730
N válido (según lista)	36					

López y Sierra (2017)

Tabla 24

Influencia del Factor Ambiental

De acuerdo con el resultado que presenta la siguiente tabla puede verse que de los 36 estudiantes evaluados, 19 evidenciaron como factor predominante en un nivel alto el factor ambiental, lo que corresponde al 52,7%; mientras que 10 estudiantes se ubican en el nivel medio, lo que equivale al 27,7%. Finalmente, 7 estudiantes se encuentran en el nivel bajo de este factor, lo que corresponde al 19,4%.

Influencia del Factor Ambiental				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos				
Bajo	7	19,4	19,4	19,4
Medio	10	27,7	27,7	47,1
Alto	19	52,7	52,7	100,0
Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Teniendo en cuenta el resultado anterior, se puede afirmar en primera instancia que, en los hogares de los estudiantes que se encuentran en los niveles alto y medio sus padres o las personas con las que ellos conviven han utilizado un modelo parental agresivo y una disciplina inconsistente en cuanto al inicio y desarrollo de las conductas agresivas en la infancia y en segunda instancia que, también ha existido en los estudiantes la influencia de la constante exposición a la violencia a través de los medios de comunicación, factores que han sido determinantes en la aparición y mantenimiento de las conductas agresivas de los escolares.

Tabla 25

Influencia del Factor Cognitivo-Social

La siguiente tabla señala que de los 36 estudiantes evaluados 16 evidenciaron como factor predominante en un nivel alto el factor cognitivo-social, lo cual corresponde al 44,4% de los estudiantes; así mismo, 16 estudiantes se ubican en el nivel medio, lo que equivale también al 44,4%; mientras que 4 se ubican en el nivel bajo de este factor, lo que corresponde al 11,1% de los estudiantes.

Influencia del Factor Cognitivo-Social				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Bajo	4	11,1	11,1
	Medio	16	44,4	55,5
	Alto	16	44,4	100,0
	Total	36	100,0	100,0

Fuente: López y Sierra (2017)

Con base en el resultado anterior puede afirmarse que, los estudiantes que se encuentran en los niveles alto y medio presentan deficiencias socio-cognitivas que han incidido de manera importante en la aparición y mantenimiento de sus conductas agresivas, tales deficiencias señalan que son niños (as) que se han mostrado menos reflexivos y considerados hacia los pensamientos, sentimientos y actitudes de los demás compañeros (as). Estos estudiantes también han sentido rechazo por parte de sus profesores y compañeros cuando se han comportado mal.

Tabla 26

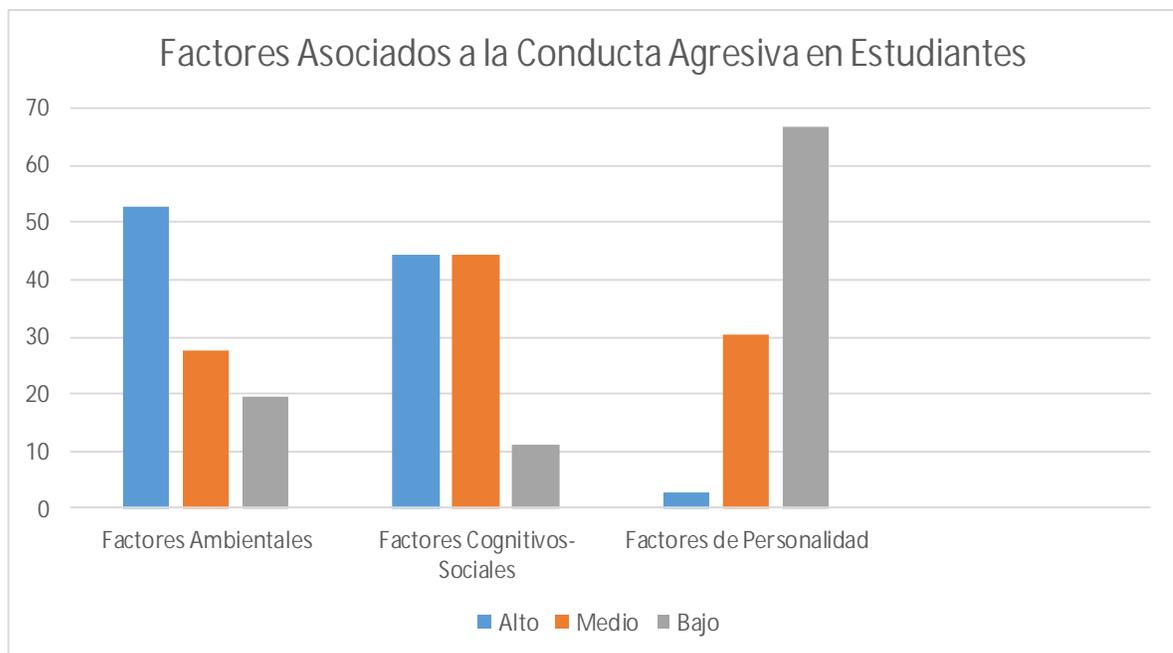
Influencia del Factor Personalidad

De acuerdo con la información registrada en la siguiente tabla puede verse que de los 36 estudiantes evaluados 1 evidenció como factor predominante en el nivel alto los factores de personalidad, lo que corresponde al 2,7%; mientras que 11 se ubican en el nivel medio, lo que equivale al 30,5%. Finalmente, 24 que corresponden al 66,6% de los estudiantes se ubican en el nivel bajo de este factor.

Influencia del Factor Personalidad					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Bajo	24	66,6	66,6	66,6
	Medio	11	30,5	30,5	97,1
	Alto	1	2,7	2,7	100,0
	Total	36	100,0	100,0	

Fuente: López y Sierra (2017)

Teniendo en cuenta el resultado anterior puede afirmarse que, en la gran mayoría de los estudiantes no se relacionan sus conductas agresivas con los factores de personalidad, mientras que los escolares que se encuentran en los niveles alto y medio que corresponden a la tercera parte de la totalidad de los estudiantes sí están asociados los factores de personalidad con su conducta agresiva. Tales factores se caracterizan por el psicoticismo lo que se expresa como: despreocupación por los demás, agrado por burlarse de otros niños y ponerles en ridículo, lo cual representa una dificultad para poder armonizar con los demás, e inclusive insensibilidad ante los problemas de los otros, como también crueldad. De igual forma, estos estudiantes muestran cierta inclinación por el riesgo y las situaciones de peligro.



Gráfica 1. Influencia de los Factores asociados a la conducta agresiva en estudiantes

Fuente: López y Sierra (2017)

De acuerdo con la gráfica No. 1 el factor ambiental es el que presentó mayor preponderancia frente a los otros dos factores con 19 niños en el nivel alto, que corresponden al 52,7 % de los

estudiantes, 10 estudiantes en el nivel medio equivalentes al 27,7% y 7 escolares en el nivel bajo que constituyen el 19,4% ; mientras que el segundo factor es el cognitivo-social con 16 niños en el nivel alto, que equivalen al 44,4 % de los escolares; 16 niños en el nivel medio que corresponden al 44,4% y 4 escolares en el nivel bajo que equivalen al 11,1; finalmente, el factor de personalidad se ubica en el tercer lugar con solo 1 estudiante en el nivel alto lo que corresponde al 2,7 % de los estudiantes; 11 educandos en el nivel medio correspondientes al 30,5% y 24 escolares en el nivel bajo que corresponden al 66,6% de los estudiantes evaluados.

16. Discusión de Resultados

En primera instancia, es pertinente para esta discusión de resultados retomar cada uno de los objetivos específicos de esta investigación, de manera que se pueda evidenciar su cumplimiento, así bien, es preciso mencionar que, con respecto al primero, los resultados han permitido establecer cuáles son los factores ambientales asociados a las conductas agresivas de los estudiantes, estos implican la influencia del estilo parental agresivo como también la frecuente exposición a contenidos violentos.

Los resultados muestran entonces que el factor ambiental fue el que predominó por encima de los otros dos factores teniendo en cuenta que, 19 estudiantes de los 36 evaluados lo evidenciaron como factor preponderante en un nivel alto, lo cual corresponde al 52%,7; mientras que 10 estudiantes se ubican en el nivel medio, lo que equivale al 27,7%. Solo, 7 estudiantes se encuentran en el nivel bajo de este factor, lo que corresponde al 19,4%. Así bien, puede afirmarse que en los hogares que se encuentran en los niveles alto y medio los padres de los estudiantes o las personas con las que ellos conviven han utilizado un modelo parental agresivo y una disciplina inconsistente en cuanto al inicio y desarrollo de las conductas agresivas en la infancia.

Tal modelo parental agresivo o autoritario es represivo es inflexible y concibe la obediencia como una virtud. Según Baumrid (1968) citado en (Izzedin & Pachajoa, 2009, p.111), los padres que aplican este estilo educativo promueven demasiado la disciplina concediéndole poca importancia a la comunicación y al diálogo con el niño y bastante a los castigos, dificultando de este modo su creatividad y autonomía. De acuerdo con Henao, Ramírez & Ramírez, (2007); Alonso & Román, (2005) citados en (Izzedin & Pachajoa, 2009, p.111) dicho estilo parental es el que genera efectos más negativos sobre la vida social de los menores representados en una baja autoestima, comportamientos hostiles, desconfianza y conductas agresivas.

En el presente estudio vemos que el lenguaje que utilizan los padres de los estudiantes que se ubican en los niveles alto y medio al momento de comunicarse con ellos, es un lenguaje caracterizado por emplear palabras despectivas y descalificativas como: “bruto, bobo, malo” a la hora de regañarlos. Así mismo, se evidencia el hecho de que los padres les han gritado o golpeado cuando se comportan inadecuadamente. Estos niños (as) también han aprendido a través de la enseñanza de sus padres que pelear -a modo de defensa- es la forma en la que pueden solucionar un conflicto cuando un compañero los molesta. Así mismo, estos estudiantes han presenciado discusiones entre sus padres donde estos se insultan o se golpean. Por su parte, Cerezo (1991); Esteban y Cerezo (1992); Cerezo (1995) plantean que el clima socio-familiar es el principal factor que influye en el inicio y mantenimiento de la conducta agresiva de los estudiantes (p.57).

Los estudios en este ámbito revelan que, estudiantes considerados por la mayor parte de sus compañeros de clase como agresores y agresivos perciben su entorno familiar con cierto grado de conflicto y concluyen además que los modelos de conducta agresiva que tienen los padres y demás adultos del ambiente familiar, los refuerzos que suministran a la conducta agresiva de los niños por medio de la violencia con que reaccionan frente a sus conductas inadecuadas, junto con las condiciones emocionales y afectivas que experimenten los miembros de la familiar, propician el hecho de aprender esas conductas agresivas y conducen al menor, algunas veces no solamente al comportamiento agresivo, sino también a la frustración e inclusive a la victimización.

Por otra parte, los factores ambientales también hacen alusión a la influencia de la constante exposición a la violencia a través de los medios de comunicación, elemento que ha sido determinante en la aparición y mantenimiento de las conductas agresivas de los escolares. Así lo corroboran las investigaciones de Wood, Wong y Chachere (1991), citados en (Cerezo, 1999, p.58) que demostraron que, en un 70 por 100 de los experimentos realizados -como ver películas con contenido violento- aumentaba notoriamente el nivel de agresión de las personas. A su vez, los estudios de Bushman y Geen (1990), citados en (Cerezo, 1999, p.58) profundizando en esta dirección, corroboraron que observar películas violentas incrementaba el sentimiento

asociado con la ira, dado que produce reacciones emocionales, cognitivas y psicológicas tendientes a la agresividad.

Es necesario acotar que, los resultados del presente estudio indicaron que los estudiantes que se encuentran en los niveles alto y medio han estado frecuentemente expuestos a dichos contenidos bien sea televisivos o de internet en lo que respecta a la preferencia que existe en sus casas por observar películas de acción y contenido violento y al fácil y frecuente acceso a los videojuegos de acción y combate. En este orden de ideas es importante resaltar que, investigaciones asociadas a este tema han demostrado que el uso excesivo de videojuegos no dirigidos influye notoriamente en el rendimiento escolar y conductas de agresividad de los niños en el ámbito escolar.

Si bien, el uso de los videojuegos puede generar en los niños aspectos positivos como estrategias y habilidades de pensamiento, debido a la gran cantidad de horas que dedican a esta práctica, se desplazan o remplazan actividades como deporte, paseos y tareas escolares, situación que conlleva a disminuir el rendimiento académico y la generación de conductas tales como adicción, agresividad, aislamiento y cambios en hábitos de alimentación y sueño que pueden afectar el estado físico y emocional de los estudiantes, donde es alarmante el hecho de que los videojuegos les enseñen a manejar armas, estrategias bélicas, como vengarse y protegerse de los enemigos.

De otro lado, es preciso mencionar que, autores como Knutson, DeGarmo y Reid, (2004); Mazefsky y Farell, (2005); McCoy et al., 1999), citados en (Raya; Pino, M & Herruzo, J. 2009, p. 213) han llegado a concluir que aspectos como la ausencia de supervisión y de responsabilidad con la crianza, así como unas pautas disciplinarias inconsistentes, son determinantes de la conducta agresiva de los menores, lo cual es factible que se haya presentado con los estudiantes evaluados, teniendo en cuenta que el factor ambiental fue el que predominó sobre los otros dos factores.

Finalmente es preciso acotar frente a este tema que, autores como Morales & et. al (2007) citados en (Gallego, 2011, p.301) afirman que los padres y pares en los primeros años de vida

son agentes esenciales para el desarrollo y consolidación de la personalidad, siendo entonces “el contexto familiar el encargado de educar en comportamientos socialmente adecuados” (Moldes & Cangas, 2006) citados en (Gallego, 2011, p.301). Así mismo, Escobar (2005) citado en (Gallego, 2011, p.301) asevera que las conductas agresivas en la niñez se originan en el ámbito familiar, es la familia con quien los menores pasan la mayor parte del tiempo, observando y realizando lo que los adultos hacen. Éstos últimos condicionan una serie de posibilidades para que los niños tal y como lo expresa Bandura (1987) imiten y reproduzcan los modelos que ven en casa, tanto en la edad adolescente como en la adulta.

Con respecto al segundo objetivo se pudo identificar los factores cognitivos y sociales asociados a las conductas agresivas de los estudiantes posibilitando la exploración de sus recursos para la interacción social. Así bien, los resultados señalaron que de los 36 estudiantes evaluados 16 evidenciaron como factor predominante en un nivel alto el factor cognitivo-social, lo cual corresponde al 44,4% de los estudiantes; así mismo, 16 estudiantes se ubican en el nivel medio, lo que equivale también al 44,4%; mientras que 4 se ubican en el nivel bajo de este factor, lo que corresponde al 11,1% de los estudiantes. Este factor fue el segundo más preponderante después del ambiental.

Con base en el resultado anterior puede afirmarse que, los estudiantes que se encuentran en los niveles alto y medio presentan deficiencias socio-cognitivas que han incidido de manera importante en la aparición y mantenimiento de sus conductas agresivas, tales deficiencias hacen alusión según Cerezo (1999) a que son niños que se muestran menos reflexivos y considerados hacia los pensamientos, sentimientos y actitudes de los demás compañeros (as). Los estudios realizados en esta área sustentan que las personas agresivas no cuentan con un repertorio de respuestas que no sean agresivas frente a circunstancias desfavorables y explican que como modo de interactuar con el medio la conducta agresiva, es el resultado de una inadaptación ocasionada por problemas en la codificación de la información lo que hace que se dificulte la elaboración de respuestas alternativas (p.59).

Lo anterior se ve reflejado en los resultados del presente estudio teniendo en cuenta que los estudiantes que se ubican en los niveles alto y medio de este factor han respondido con

golpes, empujones, gritos o burlas cuando han tenido un problema con un compañero o incluso cuando este tuvo una opinión contraria a la suya. Así mismo, son niños que se han comportado de forma grosera o tienden a molestar a los compañeros ya sea dentro o fuera del aula. Inclusive, han percibido como difícil el hecho de establecer buenas relaciones con los demás compañeros.

Estos estudiantes también han percibido rechazo por parte de sus profesores o que estos los aíslan cuando no respetan las normas establecidas en el aula, de igual forma han sentido que sus compañeros los aíslan o rechazan al momento de realizar alguna actividad. De acuerdo con Dodge, Petit McClaskey y Brown (1986) citados en (Cerezo, 1999, p.59) los jóvenes agresivos tienen dificultades para pensar y actuar frente a los problemas interpersonales. Tales deficiencias socio-cognitivas influyen de forma determinante y pueden mantener e inclusive exacerbar las conductas agresivas. De este modo se establece un ciclo que inicia con esta premisa: la conducta agresiva es la consecuencia del rechazo que padece una persona por parte de su grupo social, que lo conduce al aislamiento. Dicho aislamiento y rechazo excluye al escolar de las experiencias esenciales de interacción social, indispensables para el desarrollo de la competencia social (Rubin, LeMare y Hollis, 1991), citados en (Cerezo, 1999, p.60) con lo cual el problema relacional cada vez será mayor.

Con base en lo anterior, un efecto fehaciente de la conducta agresiva en la edad infantil es el rechazo que padece el agresor por parte de su grupo de referencia, principalmente por los adultos y las consecuencias que sobre la propia persona revierte su conducta desadaptada. Cerezo, 1999. Autores como Coie y Kupersmidt, (1983); Dodge (1986); Rubin y Daniels-Bierness (1983), citados en (Cerezo, 1999, p.60) entre otros, analizaron estas consecuencias y aseveran que cuando un menor agresivo es rechazado, crece con la seguridad de que el mundo es hostil y está contra él. Evidentemente, esta sentimiento de hostilidad y rechazo le ubica en una posición social negativa dentro del grupo y como una forma de manejar positivamente su autoestima y de orientar su necesidad de relaciones sociales busca el apoyo social de las personas con las que se siente apoyado (Cairns y Cairns, 1991) citados en (Cerezo, 1999, p.60); de este modo, la red de relaciones en los menores agresivos está conformada habitualmente por

escolares que comparten su posición social de rechazado, formándose de este modo pequeños subgrupos que desequilibran al grupo en general.

Por su parte, los trabajos de Trachtenberg y Viken (1994) citados en (Cerezo, 1999, p.60) intentan relacionar los modos de interacción que los docentes sostienen con sus estudiantes agresivos y no agresivos analizando cómo perciben los escolares estas relaciones. Con el fin de lograr dicho propósito los investigadores solicitaron a los sujetos del estudio que interpretaran la acción de profesores hipotéticos cuando esas acciones se dirigían a ellos mismos, esto es, hacia estudiantes agresivos y hacia estudiantes no agresivos. Los educandos agresivos anticipaban una actitud hostil del docente hacia ellos, pero no hacia los demás, lo cual les hizo pensar a los investigadores que los escolares agresivos codifican como amenazante la información social.

El tercer objetivo de la investigación estuvo orientado a identificar las características de personalidad asociadas a las conductas agresivas de los estudiantes favoreciendo el reconocimiento de sus rasgos negativos. Los factores de personalidad se refieren de acuerdo con Cerezo (1999) a aquellas características de personalidad que están asociadas a las conductas agresivas de los menores, donde su principal característica es la del psicoticismo. Esto es, despreocupación por los demás, agrado por burlarse de otros niños y ponerles en ridículo, lo cual representa una dificultad para poder armonizar con los demás, e inclusive insensibilidad ante los problemas de los otros, como también crueldad (p.61).

Los resultados del presente estudio indicaron que de los 36 estudiantes evaluados solo 1 evidenció como factor predominante en el nivel alto los factores de personalidad, lo que corresponde al 2,7%; mientras que 11 se ubican en el nivel medio, lo que equivale al 30,5%. Finalmente, 24 que corresponden al 66,6% de los estudiantes se ubican en el nivel bajo de este factor. Teniendo en cuenta el resultado anterior puede afirmarse que, en la mayor parte de los estudiantes no se relacionan sus conductas agresivas con los factores de personalidad, mientras que los escolares que se encuentran en los niveles alto y medio que corresponden a la tercera parte de la totalidad de los estudiantes sí están asociados los factores de personalidad con su conducta agresiva. Este fue el factor con menor asociación a las conductas agresivas de los estudiantes.

Sin embargo, aquellos pocos que lo presentaron en los niveles alto y medio son niños que se han alegrado de que un compañero no asista a clases porque se encuentra enfermo y que se han burlado cuando un compañero está exponiendo un tema y se equivoca; así mismo, les ha parecido divertido colocarles apodos a sus compañeros y sienten satisfacción al golpear a un compañero. Otra característica relevante de los estudiantes en general que presentan este factor es su gran extraversión, lo que señala un temperamento impulsivo y expansivo que se manifiesta en el agrado por los contactos sociales y no por estar solo; inclinación por el movimiento, por hacer cosas y por el cambio. Así mismo suelen ser agresivos en las interacciones sociales, sus sentimientos son muy cambiantes y se enojan con facilidad. Todo lo anterior hace que los niños tiendan a desarrollar lo que se conoce como trastornos de conducta, que los lleva a tener problemas con sus pares y también con los adultos. Los resultados de este estudio indicaron como a algunos niños les gusta realizar actividades como: subirse a las paredes, hacer maniobras en la bicicleta o escaparse de la clase, lo cual reveló que muestran cierta inclinación por el riesgo y las situaciones de peligro, lo cual también es una característica importante que hace parte de este factor.

Sabiendo que la teoría del aprendizaje social de Bandura es la teoría que se ha tomado como punto de apoyo y referencia para el presente estudio, la cual menciona que las influencias familiares son determinantes en la aparición y desarrollo de conductas agresivas en los niños, siendo que los padres se constituyen como los principales modeladores dado que mediante aquellas conductas de dominación e imposición establecen en los hijos pautas agresivas tanto en las expresiones verbales como en las actitudes logrando de este modo que los hijos reproduzcan tales conductas frente a sus compañeros en la escuela y teniendo en cuenta los resultados obtenidos se tuvo la posibilidad de corroborar dicha teoría. Finalmente se puede decir que, se logró contestar la pregunta de investigación porque se pudo determinar cual factor estaba más asociado a las conductas agresivas de los estudiantes cumpliéndose de esta forma también los objetivos propuestos para este estudio.

17. Conclusiones

Luego de efectuado el presente estudio y teniendo en cuenta los resultados y el anterior análisis se hizo posible inferir que:

El factor que está más asociado a las conductas de agresividad de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa es el Ambiental, teniendo en cuenta que la mayor parte de los estudiantes quedó ubicada en el nivel alto de ese factor. Lo anterior pone en evidencia que existen al interior de las familias de dichos estudiantes las influencias de un modelo parental agresivo y de una frecuente exposición a contenidos violentos a través de medios audiovisuales.

El factor Cognitivo-Social es el segundo factor determinante en la aparición y desarrollo de conductas agresivas en los escolares, lo que indica que, existen en tales estudiantes deficiencias socio-cognitivas, esto es, déficits en habilidades sociales orientados a una menor reflexión y consideración hacia los pensamientos, sentimientos y actitudes de los demás compañeros, como también la percepción de rechazo y aislamiento de parte de sus profesores y compañeros cuando asumen conductas negativas.

El factor que presenta menor asociación con las conductas agresivas de los estudiantes es el de personalidad teniendo en cuenta que solo un estudiante se situó en el nivel alto de dicho factor y otros pocos en el nivel medio, lo cual indica que en términos generales no existen a nivel grupal fuertes rasgos de psicoticismo, el cual se constituye como la principal característica de este factor.

18. Recomendaciones

Durante el desarrollo de la presente investigación se logró reconocer la importancia de algunas situaciones que pueden ser útiles tanto para los Trabajadores Sociales en Formación como para la Institución Educativa Escuela Urbana Primera de Morroa. Con base en lo anterior se recomienda que:

La Institución Educativa Escuela Urbana Primera de Morroa continúe permitiendo que estudiantes de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe -CECAR- tengan la oportunidad de realizar su trabajo de grado con la población educativa.

Se implementen programas de intervención desde las disciplinas de Trabajo Social y Psicología, orientados a la capacitación de padres de familia en pautas de crianza y habilidades comunicativas y a la formación de los estudiantes en habilidades sociales de forma que se reduzcan sus conductas agresivas.

Se realice una réplica de esta investigación que permita comparar los resultados de los respectivos estudios a fin de comprender de una forma más amplia todo lo concerniente a los factores que están asociados a las conductas agresivas en los estudiantes.

19. Cronograma de Actividades

Fase Anteproyecto

Actividad/Fecha	Febrero					Marzo					Abril				Mayo					
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	1	2	3	4	5	
Selección del tema		X																		
Formulación de la pregunta problema			X																	
Objetivos				X	X															
Planteamiento del problema						X	X													
Justificación							X	X	X											
Antecedentes								X	X	X										
Marco Teórico										X	X	X	X	X						
Metodología															X	X				
Construcción de instrumento															X	X				
Cronograma de Actividades																	X			
Referencias																			X	
Entrega																				X

Fase Proyecto

Actividad/Fecha	Agosto					Septiembre					Octubre				Noviembre					Enero	
	1	2	3	4	5	1	2	3	4		1	2	3	4	1	2	3	4	5	3	4
Ampliación de la justificación		X																			
Mejoramiento del marco teórico			X	X																	
Aplicación de la prueba piloto								X													
Mejoramiento y validación formal de la prueba								X													
Aplicación de la prueba definitiva									X												
Tabulación y análisis de la información									X	X											
Discusión de resultados, conclusiones y recomendaciones											X	X									
Entrega de proyecto final												X									

Referencias Bibliográficas

- Bandura, A. (1977). *Teoría del aprendizaje social*. Englewood Cliffs: Prentice HallG
- Bandura, A. & Walters, R. (1987). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Editorial. 293
- Barreto, M. (2011). Consideraciones ético-metodológicas para la investigación en educación inicial. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2. (9). Medellín, Colombia. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v9n2/v9n2a11.pdf>
- Carrasco, M & González, M (Junio, 2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4. (2). Madrid, España. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417>
- Cerezo, F. (1999) *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide. 56-61
Recuperado de http://dip.una.edu.ve/ddhh/032ViolenciaEscolar/lecturas/Unidad_III/Lectura_I.pdf
- Cerezo, F. (Junio, 2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica bullying (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *anales de psicología*, 17. (1). Murcia, España. Recuperado de www.um.es/analesps/v17/v17_1/04-17_1.pdf
- Cerezo, F. (2007) *La violencia escolar. Propuesta para la intervención eficaz*. Universidad de Murcia. Murcia, España. Recuperado de http://www.jornadasconvivenciamurcia.com/ponencias/cerezo_ramirez_fuensanta-violencia_escolar_propuestas.pdf
- Cid, P; Díaz, A; Pérez, M; Torruella, M; Valderrama, M (Septiembre, 2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. 2. Chile: Ciencia y Enfermería XIV, Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/cienf/v14n2/art04.pdf>

Contreras, A. (Junio, 2013). El fenómeno de bullying en Colombia. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 4. (2). Colombia. Recuperado de <http://revistalogos.policia.edu.co/index.php/rlct/article/viewFile/195/206>

Flores, P; Jiménez, J; Salcedo, A y Ruíz, C. (2009) *Bases psicopedagógicas de la educación especial*. Recuperado de https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/resteban/Archivo/TrabajosDeClase/AgresividadInfantil1.pdf

Fondo de las Naciones Unidas UNICEF. (2006). *Los más pequeños, entre las mayores víctimas de la violencia doméstica*. Recuperado de https://www.unicef.org/spanish/evaldatabase/index_35151.html

Fuentes Fuentes, L. S., & Pérez Castro, L. M. (2015). Los videojuegos y sus efectos en escolares de Sincelejo, Sucre (Col). *Opción*, 31. (6). Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/310/31045571020.pdf>

Gallego, A. (Agosto, 2011) La agresividad infantil: una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*. (33). Medellín. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194218961016>

Hernández, R; Fernández, C & Baptista, P (2006) *Metodología de la investigación*. (Cuarta edición) México D.F: Mc Graw Hill. Recuperado de http://files.especializacion-tig.webnode.com/200000775-097910b6c0/sampieri-et-al-metodologia-de-la-investigacion-4ta-edicion-sampieri-2006_ocr.pdf

Hernández, M. (Abril, 2008). La violencia en las escuelas: un problema actual a solucionar por la Educación, la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad. *Revista Iberoamericana de Educación*. Cuba: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la

- Ciencia y la Cultura (OEI) Recuperado de <https://rieoei.org/historico/deloslectores/2038Nodarse.pdf>
- Izzedin, R; Pachajoa, A (Octubre, 2009) Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza ayer y hoy. *Revista de Psicología*, 15. (2). Lima, Perú: Liberabit. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68611924005>
- Muñoz, F. (2000) *Adolescencia y agresividad*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/4/S4017401.pdf>
- Noroño, N., Cruz, R., Cadalso, R., & Fernández, O. (2002). Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas. *Revista Cubana de Pediatría*. Habana. Recuperado de http://www.bvs.sld.cu/revistas/ped/vol74_2_02/ped07202.pdf
- Pérez-Olmos, I; Pinzón, A; González-Reyes, R & Sánchez-Molano, J. (Enero, 2005) Influencia de la Televisión Violenta en Niños de una Escuela Pública de Bogotá, Col. *Revista de Salud Pública*, 7 (1). Bogotá. Recuperado de <https://www.scielosp.org/pdf/rsap/v7n1/v7n1a6.pdf>
- Ramírez-López, C. A., Arcila-Rodríguez, W. O. (octubre, 2013). Violencia, conflicto y agresividad en el escenario escolar. *Educ. Educ.* 16(3). Bogotá. Recuperado de <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/2778/3350>
- Raya, A; Pino, M & Herruzo, J (Noviembre, 2009) La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*. Almería, España: Editorial CENFINT. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1293/129312574004.pdf>
- Serrano, I. (2003). *Agresividad Infantil*. Madrid. Ediciones Pirámide.
- Tierno, B (2001). *Psicología práctica de la vida cotidiana*. Madrid: Temas de Hoy, S.A.

Anexos

Anexo No. 1. Cuestionario Factores Asociados a Conductas Agresivas en Estudiantes (FACAE)



Corporación Universitaria del Caribe
Facultad de Humanidades y Educación
Programa Trabajo Social
Cuestionario FACAE



Instrucciones: el presente cuestionario pretende medir los factores asociados a la conducta agresiva escolar. De la pregunta 1 a la 6 los factores ambientales; de la pregunta 7 a la 12 los factores socio-cognitivos y de la 13 a la 18 los factores de personalidad. Lea atentamente las preguntas del cuestionario, las cuales contienen varias opciones de respuesta, marque con una X aquella con la que más se identifique.

No.	Ítems	Nunca	Casi Nunca	Algunas Veces	Casi Siempre	Siempre
1	Tus padres o cuidadores al regañarte te han dicho alguna de estas palabras: bruto, bobo o malo					
2	Tus padres o cuidadores te gritan o te golpean cuando te comportas mal					
3	Tus padres o cuidadores te han enseñado que pelear es la forma en la que puedes solucionar un conflicto cuando un compañero u otra persona te molesta					
4	Tus padres o cuidadores han tenido en tu presencia peleas donde se insultan, se golpean o se amenazan.					

5	En tu casa prefieren ver películas de acción y contenido violento					
6	Juegas con videojuegos de acción y combate					
7	Si tienes un problema con un compañero respondes con golpes es, empujones o gritos					
8	Reaccionas con gritos, burlas o golpes, cuando un compañero tiene una opinión contraria a la tuya					
9	Te comportas de forma grosera o molestas a tus compañeros dentro y fuera del aula de clases					
10	Niegas tu ayuda a un compañero cuando este te pide un favor					
11	Cuando te comportas mal y no respetas las normas establecidas en el aula, sientes que tus profesores te aíslan o te rechazan					
12	Sientes que tus compañeros te aíslan o te rechazan al realizar alguna actividad					
13	Te alegras de que un compañero no asista a clases porque se encuentre enfermo					
14	Si un compañero está exponiendo un tema y se equivoca, tú te burlas o le gritas					
15	Te parece divertido colocarles apodos a tus compañeros					

16	Sientes satisfacción cuando golpeas a un compañero					
17	Te gusta realizar alguna de estas actividades: subirte a las paredes, hacer maniobras en la bicicleta o utilizar objetos cortopunzantes					
18	Consideras que alguna de estas actividades es divertida: escaparte de la clase, esculcar el bolso del profesor, besarte con un(a) compañero(a) o llevarte algo de un compañero					

Fuente: López & Sierra (2017)

Anexo No. 2 Cartas de autorización para realizar la prueba de pilotaje y la prueba definitiva.

Morroa, 19 de septiembre de 2017

Dra. Luisa Amaya

Coordinadora Sedes Cristóbal Colón

Reciba un cordial saludo.

Muy comedidamente nos dirigimos a usted con el fin de solicitarle autorización para aplicar un instrumento (cuestionario) a algunos estudiantes del grado quinto de la Sede Sabanas de Medellín el día jueves 21 de septiembre del presente año en horas de la mañana, esto con motivo del requisito de la aplicación de la prueba piloto que exige el desarrollo de nuestra tesis de grado.

Agradeciendo de antemano su gentil colaboración.

Atte.

Autorizado, 19/09/2017.
[Firma]
45.553629

Melisa López Mogollón

Melisa López Mogollón
Estudiante de X sem de Trabajo Social

Ariana Sierra Parra

Ariana Sierra Parra
Estudiante de X sem de Trabajo Social



Morroa, 26 de septiembre de 2017

Dra. Luisa Amaya

Coordinadora Sedes Primaria Cristóbal Colón

Reciba un cordial saludo.

Muy comedidamente nos dirigimos a usted con el fin de solicitarle su autorización para la aplicación de un instrumento (cuestionario) a 36 estudiantes del grado quinto de la Sede Urbana Primera de Morroa, el día jueves 28 de septiembre del presente año en horas de la tarde, esto con motivo del requisito de la aplicación del instrumento para la recabación de datos que exige el desarrollo de nuestra tesis de grado.

Agradeciendo de antemano su gentil colaboración.

Atte.

Ahoronado
[Signature]
26/09/2017

Melisa López Mogollón

Melisa López Mogollón
Estudiante de X sem de Trabajo Social

Ariana Sierra Parra

Ariana Sierra Parra
Estudiante de X sem de Trabajo Social

Anexo No. 3. Consentimientos informados de los padres de los estudiantes



FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Fecha: 26 de septiembre de 2017

Consentimiento Informado para Padres de los Participantes

La presente investigación es desarrollada por Melisa López Mogollón, C.C. 1100624402 y Ariana Sierra Parra, C.C. 1100693388 estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe –CECAR-

El objetivo de esta investigación es: Determinar los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa, favoreciendo el análisis de su influencia. Lo anterior, a partir de la aplicación y análisis de un cuestionario que evaluará a 36 estudiantes lo cual reporta como beneficio conocer las causas que inciden en el comportamiento agresivo de los escolares.

Mediante este documento estamos solicitando su consentimiento para que su hijo (a) participe de esta investigación, si accede a ello, debe saber que la contestación a dicho cuestionario es voluntaria por parte del menor y tomará aproximadamente 30 minutos de su tiempo. La información que se recabe será confidencial y no se empleará para ningún otro propósito ajeno a esta investigación. Sus respuestas serán codificadas utilizando un número de identificación y por tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna inquietud sobre esta investigación puede hacer preguntas en cualquier momento antes o después de la participación de su hijo (a). Así mismo, puede retirar a su hijo (a) de la investigación sin que tal hecho represente un perjuicio para él/ella o usted. Desde ya le agradecemos su aval para que su hijo (a) pueda ser parte de esta investigación.

Doy mi consentimiento para que mi hijo (a) participe de esta investigación conducida por Melisa López Mogollón y Ariana Sierra Parra, quienes me han informado todo lo correspondiente a su participación en el proceso. De tener dudas sobre la participación de mi hijo (a) en este estudio puedo contactar a las investigadoras a los teléfonos: 3205483228 – 3043542509.

Gregoria Guzmán
Nombre Padre/Madre/Cuidador del menor

Gregoria Guzmán G
Firma Padre/Madre/Cuidador del menor
23/02/095 (Morroa)



FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Fecha: 26 de septiembre de 2017

Consentimiento Informado para Padres de los Participantes

La presente investigación es desarrollada por Melisa López Mogollón, C.C. 1100624402 y Ariana Sierra Parra, C.C. 1100693388 estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe –CECAR-

El objetivo de esta investigación es: Determinar los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa, favoreciendo el análisis de su influencia. Lo anterior, a partir de la aplicación y análisis de un cuestionario que evaluará a 36 estudiantes lo cual reporta como beneficio conocer las causas que inciden en el comportamiento agresivo de los escolares.

Mediante este documento estamos solicitando su consentimiento para que su hijo (a) participe de esta investigación, si accede a ello, debe saber que la contestación a dicho cuestionario es voluntaria por parte del menor y tomará aproximadamente 30 minutos de su tiempo. La información que se recabe será confidencial y no se empleará para ningún otro propósito ajeno a esta investigación. Sus respuestas serán codificadas utilizando un número de identificación y por tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna inquietud sobre esta investigación puede hacer preguntas en cualquier momento antes o después de la participación de su hijo (a). Así mismo, puede retirar a su hijo (a) de la investigación sin que tal hecho represente un perjuicio para él/ella o usted. Desde ya le agradecemos su aval para que su hijo (a) pueda ser parte de esta investigación.

Doy mi consentimiento para que mi hijo (a) participe de esta investigación conducida por Melisa López Mogollón y Ariana Sierra Parra, quienes me han informado todo lo correspondiente a su participación en el proceso. De tener dudas sobre la participación de mi hijo (a) en este estudio puedo contactar a las investigadoras a los teléfonos: 3205483228 – 3043542509.

Ayde Ramos
Nombre Padre/Madre/Cuidador del menor

Ayde Ramos, 23012792
Firma Padre/Madre/Cuidador del menor



FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Fecha: 26 de septiembre de 2017

Consentimiento Informado para Padres de los Participantes

La presente investigación es desarrollada por Melisa López Mogollón, C.C. 1100624402 y Ariana Sierra Parra, C.C. 1100693388 estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe –CECAR-

El objetivo de esta investigación es: Determinar los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa, favoreciendo el análisis de su influencia. Lo anterior, a partir de la aplicación y análisis de un cuestionario que evaluará a 36 estudiantes lo cual reporta como beneficio conocer las causas que inciden en el comportamiento agresivo de los escolares.

Mediante este documento estamos solicitando su consentimiento para que su hijo (a) participe de esta investigación, si accede a ello, debe saber que la contestación a dicho cuestionario es voluntaria por parte del menor y tomará aproximadamente 30 minutos de su tiempo. La información que se recabe será confidencial y no se empleará para ningún otro propósito ajeno a esta investigación. Sus respuestas serán codificadas utilizando un número de identificación y por tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna inquietud sobre esta investigación puede hacer preguntas en cualquier momento antes o después de la participación de su hijo (a). Así mismo, puede retirar a su hijo (a) de la investigación sin que tal hecho represente un perjuicio para él/ella o usted. Desde ya le agradecemos su aval para que su hijo (a) pueda ser parte de esta investigación.

Doy mi consentimiento para que mi hijo (a) participe de esta investigación conducida por Melisa López Mogollón y Ariana Sierra Parra, quienes me han informado todo lo correspondiente a su participación en el proceso. De tener dudas sobre la participación de mi hijo (a) en este estudio puedo contactar a las investigadoras a los teléfonos: 3205483228 – 3043542509.

Audialis Aguirre
Nombre Padre/Madre/Cuidador del menor

Audialis Aguirre Cuello
Firma Padre/Madre/Cuidador del menor
1100622632



FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Fecha: 26 de septiembre de 2017

Consentimiento Informado para Padres de los Participantes

La presente investigación es desarrollada por Melisa López Mogollón, C.C. 1100624402 y Ariana Sierra Parra, C.C. 1100693388 estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe –CECAR-

El objetivo de esta investigación es: Determinar los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa, favoreciendo el análisis de su influencia. Lo anterior, a partir de la aplicación y análisis de un cuestionario que evaluará a 36 estudiantes lo cual reporta como beneficio conocer las causas que inciden en el comportamiento agresivo de los escolares.

Mediante este documento estamos solicitando su consentimiento para que su hijo (a) participe de esta investigación, si accede a ello, debe saber que la contestación a dicho cuestionario es voluntaria por parte del menor y tomará aproximadamente 30 minutos de su tiempo. La información que se recabe será confidencial y no se empleará para ningún otro propósito ajeno a esta investigación. Sus respuestas serán codificadas utilizando un número de identificación y por tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna inquietud sobre esta investigación puede hacer preguntas en cualquier momento antes o después de la participación de su hijo (a). Así mismo, puede retirar a su hijo (a) de la investigación sin que tal hecho represente un perjuicio para él/ella o usted. Desde ya le agradecemos su aval para que su hijo (a) pueda ser parte de esta investigación.

Doy mi consentimiento para que mi hijo (a) participe de esta investigación conducida por Melisa López Mogollón y Ariana Sierra Parra, quienes me han informado todo lo correspondiente a su participación en el proceso. De tener dudas sobre la participación de mi hijo (a) en este estudio puedo contactar a las investigadoras a los teléfonos: 3205483228 – 3043542509.

Bias Pérez
Nombre Padre/Madre/Cuidador del menor

[Firma]
Firma Padre/Madre/Cuidador del menor
92183644

Anexo No. 4. Documentos de asentimiento de los escolares



FORMATO DE ASENTIMIENTO PARA LOS ESCOLARES*

Fecha: 26 de septiembre de 2017

La presente investigación es desarrollada por Melisa López Mogollón, C.C. 1100624402 y Ariana Sierra Parra, C.C. 1100693388 estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe -CECAR-

El objetivo de esta investigación es: Determinar los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa, favoreciendo el análisis de su influencia.

Mediante este comunicado se le informa que ha sido seleccionado (a) para participar en esta investigación. Debe saber que puede aceptar hacer parte de ella o no, como también que puede retirarse en cualquier momento si así lo desea, sin sentirse obligado (a) a dar una explicación.

Si decide aceptar, deberá estar atento (a) a las instrucciones. La prueba que le será aplicada consiste en un cuestionario de 18 preguntas, en donde debe escoger la opción de respuesta con la que más se identifique. Su aplicación tardará aproximadamente 30 minutos.

La información que se obtenga será confidencial y no se empleará para ningún otro propósito ajeno a esta investigación. Sus respuestas serán codificadas utilizando un número de identificación y por tanto, serán anónimas. Desde ya le agradecemos su voluntaria participación.

Doy mi consentimiento para participar de esta investigación conducida por Melisa López Mogollón y Ariana Sierra Parra, quienes me han informado todo lo correspondiente a mi participación en el proceso.

Santiago Ochoa Hernández

Nombre del estudiante

Santiago Ochoa Hernández

Firma del estudiante

*De acuerdo con la Declaración de Helsinki



FORMATO DE ASENTIMIENTO PARA LOS ESCOLARES*

Fecha: 26 de septiembre de 2017

La presente investigación es desarrollada por Melisa López Mogollón, C.C. 1100624402 y Ariana Sierra Parra, C.C. 1100693388 estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe -CECAR-

El objetivo de esta investigación es: Determinar los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa, favoreciendo el análisis de su influencia.

Mediante este comunicado se le informa que ha sido seleccionado (a) para participar en esta investigación. Debe saber que puede aceptar hacer parte de ella o no, como también que puede retirarse en cualquier momento si así lo desea, sin sentirse obligado (a) a dar una explicación.

Si decide aceptar, deberá estar atento (a) a las instrucciones. La prueba que le será aplicada consiste en un cuestionario de 18 preguntas, en donde debe escoger la opción de respuesta con la que más se identifique. Su aplicación tardará aproximadamente 30 minutos.

La información que se obtenga será confidencial y no se empleará para ningún otro propósito ajeno a esta investigación. Sus respuestas serán codificadas utilizando un número de identificación y por tanto, serán anónimas. Desde ya le agradecemos su voluntaria participación.

Doy mi consentimiento para participar de esta investigación conducida por Melisa López Mogollón y Ariana Sierra Parra, quienes me han informado todo lo correspondiente a mi participación en el proceso.

Katty Cruz Viloria

Nombre del estudiante

Katty Cruz Viloria

Firma del estudiante

*De acuerdo con la Declaración de Helsinki



FORMATO DE ASENTIMIENTO PARA LOS ESCOLARES*

Fecha: 26 de septiembre de 2017

La presente investigación es desarrollada por Melisa López Mogollón, C.C. 1100624402 y Ariana Sierra Parra, C.C. 1100693388 estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe -CECAR-

El objetivo de esta investigación es: Determinar los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa, favoreciendo el análisis de su influencia.

Mediante este comunicado se le informa que ha sido seleccionado (a) para participar en esta investigación. Debe saber que puede aceptar hacer parte de ella o no, como también que puede retirarse en cualquier momento si así lo desea, sin sentirse obligado (a) a dar una explicación.

Si decide aceptar, deberá estar atento (a) a las instrucciones. La prueba que le será aplicada consiste en un cuestionario de 18 preguntas, en donde debe escoger la opción de respuesta con la que más se identifique. Su aplicación tardará aproximadamente 30 minutos.

La información que se obtenga será confidencial y no se empleará para ningún otro propósito ajeno a esta investigación. Sus respuestas serán codificadas utilizando un número de identificación y por tanto, serán anónimas. Desde ya le agradecemos su voluntaria participación.

Doy mi consentimiento para participar de esta investigación conducida por Melisa López Mogollón y Ariana Sierra Parra, quienes me han informado todo lo correspondiente a mi participación en el proceso.

Keyla Salgado Peralta

Nombre del estudiante

Keyla Liza Salgado P.

Firma del estudiante

*De acuerdo con la Declaración de Helsinki



FORMATO DE ASENTIMIENTO PARA LOS ESCOLARES*

Fecha: 26 de septiembre de 2017

La presente investigación es desarrollada por Melisa López Mogollón, C.C. 1100624402 y Ariana Sierra Parra, C.C. 1100693388 estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social de la Corporación Universitaria del Caribe -CECAR-

El objetivo de esta investigación es: Determinar los factores asociados a las conductas agresivas de los estudiantes de quinto grado de la Escuela Urbana Primera de Morroa, favoreciendo el análisis de su influencia.

Mediante este comunicado se le informa que ha sido seleccionado (a) para participar en esta investigación. Debe saber que puede aceptar hacer parte de ella o no, como también que puede retirarse en cualquier momento si así lo desea, sin sentirse obligado (a) a dar una explicación.

Si decide aceptar, deberá estar atento (a) a las instrucciones. La prueba que le será aplicada consiste en un cuestionario de 18 preguntas, en donde debe escoger la opción de respuesta con la que más se identifique. Su aplicación tardará aproximadamente 30 minutos.

La información que se obtenga será confidencial y no se empleará para ningún otro propósito ajeno a esta investigación. Sus respuestas serán codificadas utilizando un número de identificación y por tanto, serán anónimas. Desde ya le agradecemos su voluntaria participación.

Doy mi consentimiento para participar de esta investigación conducida por Melisa López Mogollón y Ariana Sierra Parra, quienes me han informado todo lo correspondiente a mi participación en el proceso.

John Fredy Domínguez A.

Nombre del estudiante

John Fredy D.A.

Firma del estudiante

*De acuerdo con la Declaración de Helsinki

Anexo No. 5. Constancias de Juicio de Experto



CONSTANCIA DE JUICIO DEL EXPERTO

Yo Blanca Pérez Contreras, titular de la Cédula de Ciudadanía N° 41731490 Bogotá certifico que realicé el juicio de experto al cuestionario denominado: Factores Asociados a Conductas Agresivas en Estudiantes (FACAE) diseñado por Melisa López Mogollón y Ariana Sierra Parra, cuyos ítems miden los objetivos, la variable, los indicadores y las dimensiones de la investigación dado que cumplen con los criterios de Suficiencia, Coherencia, Relevancia y Claridad, lo cual le confiere validez al instrumento.

Firma: Blanca Pérez
Cargo: Docente/investigadora
Fecha: 27 Septiembre 2017



CONSTANCIA DE JUICIO DEL EXPERTO

Yo Libia Rosa Narváez Barbosa titular de la Cédula de Ciudadanía N° 42203398 certifico que realicé el juicio de experto al cuestionario denominado: Factores Asociados a Conductas Agresivas en Estudiantes (FACAE) diseñado por Melisa López Mogollón y Ariana Sierra Parra, cuyos ítems miden los objetivos, la variable, los indicadores y las dimensiones de la investigación dado que cumplen con los criterios de Suficiencia, Coherencia, Relevancia y Claridad, lo cual le confiere validez al instrumento.

Firma: 

Cargo: Investigadora Grupo IDED - Cekar

Fecha: Sept 25 de 2017

Anexo No. 6. Constancia de Diseño Estadístico



VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS Y DISEÑO ESTADÍSTICO

Validación del instrumento:

1. Validación de constructo realizada por los jueces expertos.
2. Prueba piloto: Una vez validada la cohesión y coherencia del instrumento por parte de los jueces expertos, con la prueba piloto se valida la claridad, el formato de presentación y el tiempo empleado en su aplicación. Se sugiere que exista proporcionalidad en el número de preguntas de las dimensiones evaluadas, por lo que se disminuye de 26 a 18 ítems eliminando aquellos que no medían de forma directa el constructo de agresividad escolar. Por otra parte, se mejora la redacción de algunos ítems buscando que exista mayor claridad y resulten entendibles para los escolares, finalmente se opta por dar el mismo sentido estadístico a todos los ítems para optimizar su calificación.
3. Alfa de Cronbach: Una vez construida la base de datos usando el programa estadístico spss versión 24, se sometió el cuestionario a un análisis para la estimación de la fiabilidad del instrumento. La fiabilidad se estimó con el coeficiente alfa de Cronbach, resultando un valor aceptable de 0,776.

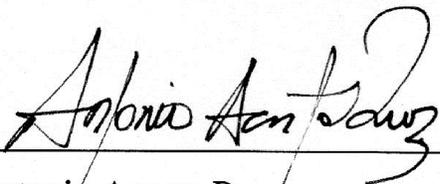
Análisis de fiabilidad:

Estadísticos de fiabilidad		
Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	No. de elementos
,776	,779	18

4. **Procesamiento de la información:** Con la información obtenida a través de los 36 formularios aplicados a los estudiantes participantes en el estudio, se construyó una base de datos general con 18 variables, con el paquete estadístico spss y tres bases de datos más correspondientes a las tres dimensiones o factores establecidos, factor ambiental, factor cognitivo social y el factor personalidad. Para esto hubo que hacer transformaciones en algunas variables para obtener totales de los ítems y así poder calcular los estadísticos pertinentes y construir las tablas de frecuencias necesarias para justificar el cumplimiento del propósito del estudio.

Con lo hasta aquí expuesto, manifiesto haber acompañado el proceso estadístico de esta investigación y como docente de estadística, con más de 8 años de experiencia a nivel de pregrado en la Corporación Universitaria del Caribe -CECAR-, considero adecuado el diseño de la investigación y válidos los resultados obtenidos.

Atentamente,



Antonio Acosta Ruz/
C.C. 92512413
Especialista en estadística.

Anexo No. 7. Fotografías de la aplicación de la prueba piloto



Anexo No. 8. Fotografías de la aplicación de la prueba definitiva.

